

MIGRACIONES INTERNACIONALES: ENTRE EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA JERARQUIZACIÓN DE LOS ESTADOS

Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada¹

Las migraciones de población sobre el planeta tierra han sido una constante a lo largo de la historia, pero tomaron nueva fuerza a partir del siglo XVI coincidiendo con dos procesos institucionales concretos: la paulatina constitución de una *economía-mundo capitalista* y el surgimiento de una nueva arquitectura política de *estados-nación* mutuamente jerarquizados. La mundialización creciente de la economía creó las condiciones para nuevos movimientos de población, que alcanzaron dimensiones hasta entonces desconocidas. Por otra parte, la construcción social de un nuevo sistema político, que comenzó a organizar las identidades en función de un estatuto de ciudadanía ligado al de *nacionalidad*, creó el concepto moderno de “extranjero”.

En otras partes hemos descrito las principales etapas de las migraciones internacionales modernas². Aquí vamos a indagar en el contexto general -económico, político, ideológico- de esos flujos de población. En especial, nos gustaría reconocer las continuidades y discontinuidades que se están produciendo en la actual coyuntura del capitalismo -que se ha descrito como globalizado o neoliberal- y cuál es el papel jugado por los estados y los bloques políticos, cada vez más polarizados y jerarquizados entre sí desde la dialéctica centro-periferia.

Nuestra reflexión parte de ciertas premisas que, de entrada, queremos explicitar. En primer lugar, tanto el *capitalismo global* como el *orden jerárquico interestatal*³ representan formas históricas concretas de cristalización de las relaciones sociales, sin duda importantes para comprender el sentido de las migraciones recientes pero en modo alguno determinantes de las mismas en un sentido mecánico. Aunque en este trabajo nos vamos a centrar en esas dos instituciones, que dan lugar a diferencias de clase y de estatus nacional, conviene recordar que en el entramado social concurren otras claves de diferenciación y articulación, entre ellas el género y las pautas familiares, el fenotipo y las tradiciones culturales, por referirnos sólo a las que hemos destacado en otros estudios sobre migraciones⁴. Ciertamente no todos estos elementos tienen el mismo peso y se pueden influir y condicionar mutuamente, pero cada uno de ellos aporta ingredientes específicos para explicar la posición de los sujetos en la estructura social. Asimismo, el análisis de las relaciones sociales debe tomar en consideración, no sólo los factores estructurales (macroeconómicos, tecnológicos,

¹ Forman parte de Colectivo Ioé (ioe@nodo50.org). El presente texto será publicado en un próximo libro sobre las migraciones internacionales editado por el Centro de Investigaciones por la Paz (CIP).

² Ver COLECTIVO IOÉ, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*, Universitat de València, Valencia, 1999; y “Flujos migratorios internacionales. Marco de comprensión y características actuales”, en *Rev. Migraciones*, N° 9, 2001, págs. 7-43.

³ Utilizamos esta expresión en el sentido que le dan G. ARRIGHI, T.K. HOPKINS e I. WALLERSTEIN en *Movimientos antisistémicos*, AKAL, Madrid, 1999, pág. 41.

⁴ COLECTIVO IOÉ, *¡No quieren ser menos!*, UGT, Madrid, 2001, págs. 143 y sig.

demográficos, etc.), sino también las distintas maneras como las personas y los grupos sociales se comprometen en la acción, sus justificaciones ideológicas y el sentido que dan a sus actos⁵.

Ni el capitalismo global ni el orden jerárquico interestatal son sistemas cerrados ya que, si bien tienden a expandir su lógica al conjunto de las instituciones de socialización y regulación, se encuentran limitados y continuamente espoleados por los conflictos que desencadenan en su ejercicio. Si observamos la evolución histórica de la formación social capitalista y de las formas de poder político a ella asociadas, se puede comprobar cómo la escisión estructural entre capital y fuerza de trabajo no ha dejado nunca de crear y recrear una fractura social que sitúa a las partes implicadas en un equilibrio inestable y contradictorio: de un lado, el poder del capital y de las formas políticas burguesas tiende a moldear de manera funcional a sus intereses a las restantes instituciones sociales (incluido el campo ideológico); de otro, los trabajadores asalariados y sus familias, y en general los sectores explotados por el capital, pero también los colectivos discriminados en su soberanía como pueblo (etapa colonial o de ocupación por una potencia exterior) o en su estatus como ciudadanos (por ejemplo, los inmigrantes procedentes de la periferia), se ven obligados a oscilar entre la inclusión en la lógica dominante o la denuncia y el consiguiente activismo político para poner en cuestión las relaciones de dominación existentes. La *lucha de clases* ha sido la expresión más utilizada para referirse al conflicto entre capital y trabajo asalariado, mientras los *movimientos de liberación nacional y por los derechos civiles* han salido al paso de los conflictos derivados del orden jerárquico interestatal.

Las modernas migraciones internacionales, a las que aludiremos brevemente en último lugar, están estrechamente relacionadas con las grandes tendencias del conjunto de la sociedad, que vamos a presentar resumidamente en dos pasos sucesivos y complementarios: en primer lugar, la actual coyuntura del capitalismo global, que implica una concreta jerarquización interestatal; en segundo lugar, la matriz de relaciones sociales introducida hace ya varios siglos por la división capitalista del trabajo. Nos parece importante establecer esta distinción entre el *plano coyuntural*, la etapa actual de globalización neoliberal, y el *plano estructural* de las formaciones sociales capitalistas. En definitiva, nos enfrentamos a un problema de opción política en torno a la sociedad actual en la que es inevitable elegir entre diversas interpretaciones teóricas en torno al capitalismo: las que legitiman el *estatus quo* (por ejemplo, desde los postulados de la economía neoclásica), las que plantean críticas parciales (como los enfoques institucionalistas) y las que, en fin, cuestionan de raíz la división capitalista del trabajo como punto de partida de los principales conflictos y contradicciones de nuestra época, pero también de los procesos antagonistas y antisistémicos que se han producido, entre ellos el reciente “movimiento antiglobalización”⁶.

⁵ Aunque no existe un paradigma teórico que resuelva satisfactoriamente la contraposición entre el individualismo metodológico y el histórico-estructural, somos partidarios de un enfoque que supere las limitaciones de ambos y retenga sus principales aportaciones. Ver COLECTIVO IOÉ, “¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?”, en *Rev. Migraciones*, Núm. 0, 1996, págs. 7-23.

⁶ El concepto de *globalización* se introdujo en los años 80 en varias universidades norteamericanas (Harvard, Columbia, Stanford...) para sustituir a *economía neoclásica* o *neoliberalismo*, expresiones que comenzaban a estar desgastadas debido a los efectos negativos de su aplicación en varios países de la periferia y también a causa de la “demonización” de dichos conceptos por parte de la crítica: “el grave deterioro en las condiciones sociales causado por el neoliberalismo (en Chile y otros países) conllevó a la demonización del mismo por parte de los neoestructuralistas y marxistas, razón por la cual sus teóricos idearon el término *globalización* para disfrazar los postulados internacionales de la corriente”. MORALES, J.R., “La globalización como proceso de universalización de un modelo económico”, en *Cuaderno de Materiales*, 2001, pág. 20 (de

1. La actual coyuntura del capitalismo. Rasgos básicos y efectos sociales

Desde sus inicios el capitalismo ha tenido una *orientación internacional*, si bien en las diversas coyunturas históricas han variado tanto las formas como la intensidad de los flujos de mercancías, capital y mano de obra. Así, la dominación colonial y postcolonial favoreció una importancia clave en el despliegue y posterior expansión del capitalismo europeo, sentando las bases de la actual división entre “centro” y “periferia”⁷. Otro momento importante de expansión del capitalismo tuvo lugar entre finales del siglo XIX y el crack de 1929, una etapa en la que los flujos financieros entre países, sobre todo en forma de préstamos en dinero, alcanzaron un volumen relativamente comparable al actual -de acuerdo con la capacidad de producción de aquella época- y cuando los flujos de mano de obra, fundamentalmente de campesinos europeos en paro hacia América, Asia y África, alcanzaron -también en términos relativos a la población de entonces- “las cifras más importantes entre todos los movimientos migratorios conocidos”⁸.

En la actual coyuntura del capitalismo globalizado, se han intensificado tanto el comercio como las inversiones financieras entre países pero con un formato centralizado y jerarquizado a través de las empresas transnacionales, los grandes centros financieros y los principales organismos internacionales. Una *clase gerencial transnacional*, con base en unos pocos estados (fundamentalmente Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), tiene un amplio poder para tomar decisiones políticas y económicas que afectan a toda la humanidad. En cuanto a los flujos de mano de obra, han aumentado a la vez las causas generadoras de emigración -en la periferia- y los frenos a la misma por parte de los países centrales, lo que ha producido un incremento sin precedentes tanto de los controles fronterizos y la discriminación jurídica de los migrantes como de su utilización para reforzar y ampliar la fragmentación de la clase trabajadora.

<http://www.geocities.com/CapitolHill/3103/Globalizacion.htm>). El concepto *antiglobalización* ha sido acuñado por los medios de comunicación como réplica al de *globalización* pero es cuestionado por muchos de los participantes en el movimiento, que lo consideran confuso e impropio en relación a lo que pretenden (expresiones alternativas son *Movimiento contra la globalización capitalista* o *neoliberal*, *Foro social* o el más recientemente aplicado en Madrid de *Red anticapitalista*).

⁷ La expansión del capitalismo colonial tuvo lugar en dos fases: primero, mediante la expropiación y movilización forzosa de la mano de obra nativa y de entre 10 y 15 millones de esclavos africanos que fueron explotados en minas y plantaciones de monocultivo orientadas a la exportación; después, mediante la organización de un comercio internacional desigual (materias primas, cada vez con menos valor, por productos manufacturados) que proporcionó de nuevo grandes beneficios a los países del centro.

⁸ Entre 1846 y 1932 el total de europeos emigrados a ultramar -colonias o excolonias americanas, africanas y asiáticas- se estima en 50,5 millones. Ver ESPIAGO, J., *Migraciones exteriores*, Aula Abierta Salvat, Barcelona, 1982, pág. 12. En el caso de España, el éxodo alcanzó entre 1882 y 1930 a 5,4 millones de personas. Ver SÁNCHEZ ALONSO, B., “Una nueva serie anual de la emigración española 1882-1930”, en *Revista de Historia Económica*, VII, 1990, págs. 133-164.

Expansión del comercio a partir de empresas transnacionales

El *comercio mundial* entre países se ha incrementado a lo largo del pasado siglo XX a un ritmo cada vez mayor: 4% anual en las primeras décadas, 6% en los años posteriores a la segunda guerra mundial y 7,5% a partir de 1985⁹. Unos incrementos que son más significativos teniendo en cuenta que el crecimiento económico mundial *por persona* ha seguido un ritmo decreciente en los últimos 50 años: de un 4% anual en la década de los sesenta se pasó a un 2,4% en los setenta, a un 1,3 en los ochenta y a un liviano 0,8% en los noventa¹⁰.

Los agentes fundamentales de la internacionalización productiva y comercial son las *empresas transnacionales* que experimentaron un gran crecimiento desde los años sesenta. El proceso se inició por parte de algunas grandes empresas de Estados Unidos que decidieron invertir y montar filiales en otros países, gestionadas desde la empresa matriz. “Estas empresas se caracterizan por operar en el mundo entero bajo capitales que son propiedad de agentes situados en los países del centro, que organizan su producción y comercialización a nivel global pero de forma muy jerarquizada y desigual. Constituyen redes formadas por empresas dispuestas alrededor del planeta, que se articulan las unas con las otras, según una pura racionalidad económica para la obtención del máximo beneficio en el mínimo tiempo posible”¹¹. La disminución del ritmo de crecimiento de la economía mundial no ha afectado a estas macro-empresas cuya participación en el PIB mundial ha pasado del 17% en los años 60 a más del 30% en los 90¹².

Al iniciarse el siglo XXI el número de empresas transnacionales se estima en cerca de 50.000 y de ellas depende directamente el 70% del comercio mundial (la mitad de éste consiste en transacciones internas entre las propias transnacionales). Al interior de estas empresas existe una fuerte jerarquización debido a permanentes procesos de fusión¹³ y concentración de los capitales, de tal suerte que el volumen de operaciones de las compañías más grandes supera el presupuesto de la mayor parte de los estados. Por otra parte, la forma de organización de las empresas transnacionales ya no se limita a crear filiales en otros países sino que se utilizan otros mecanismos como franquicias, subcontratas, convenios de transmisión de tecnología o aprovisionamiento de productos, lo que permite mantener el control sin necesidad de ser propietarios.

⁹ LANGHORME, R. *The coming of globalization*, Palgrave, Londres, 2001, pág. 19.

¹⁰ Elaboración propia a partir de las estadísticas económicas y demográficas del Banco Mundial. Ver BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, 2001.

¹¹ IGLESIAS, J., “La globalización capitalista”, en IGLESIAS, J. y BUSQUETA, J.M., *Todo sobre la renta básica*, Virus, Barcelona, 2001, pág. 23.

¹² CLAIRMONT, F., “Vers un gouvernement planétaire des multinationales. Ces deux cents sociétés qui contrôlent le monde”, en *Le Monde Diplomatique*, abril 1997.

¹³ Entre 1980 y 2000 se ha multiplicado por siete el volumen de capital afectado por fusiones entre grandes empresas. AMÍN, S., “¿Nueva fase del capitalismo?”, en MONEREO, M. y RIERA, M., *Porto Alegre. Otro mundo es posible*, El Viejo Topo, Barcelona, 2001, pág. 72.

Podemos poner un ejemplo de empresa transnacional, que afecta a los trabajadores migrantes de todo el mundo: la compañía *Western Union*. Fundada en Estados Unidos en 1871 con el objetivo específico de la transferencia de dinero, se considera actualmente la empresa líder del sector. Tiene filiales en 183 países donde dispone de 83.000 puntos de envío y recepción de dinero. A España llegó en 1994, experimentando desde entonces una progresión extraordinaria a través de cuatro agentes mayoristas¹⁴ que disponen de más de 4.000 terminales de transferencia de dinero. *Western Union* compite en España con otras muchas empresas del sector (algunas también multinacionales como *MoneyGram*, *UNO Money Transfers* o *Chequepoint*) para captar los envíos de remesas de los trabajadores migrantes pero necesita invertir mucho en publicidad pues sus servicios son de los más caros del mercado¹⁵. El mayor precio de las multinacionales se explica si tenemos en cuenta que el beneficio tiene que repartirse entre la empresa matriz, los agentes mayoristas y los contratistas finales.

Para conseguir rentabilidad, las empresas transnacionales van a conjugar dos principios: la inversión en *nuevas tecnologías* y la reducción de costes salariales mediante la puesta en marcha de una serie de operaciones como la *deslocalización* de empresas y la *desregulación* de los mercados de trabajo.

La introducción de *nuevas tecnologías*, en especial en informática y telecomunicaciones, permite tomar decisiones de forma instantánea sobre los procesos de producción y comercialización en cualquier lugar del mundo. “La globalización neoliberal se ha visto acompañada de un puñado de desarrollos tecnológicos, entre los que se cuentan los vinculados con la producción en masa, con la segmentación de los procesos productivos -que facilita la internacionalización-, con el control a distancia, con la rapidez y la eficiencia en el transporte, y con la uniformización de productos, hábitos de consumo, sistemas de venta y financiación”¹⁶. Gracias a la informática los costes de tratamiento de la información se han reducido casi infinitamente y una llamada telefónica entre Europa y América ha pasado de 300 dólares en 1930 a 1 dólar en 1990. La red de internet se extiende rápidamente pero de forma muy desigual, lo mismo que ocurre con la distribución de la comunidad científica internacional¹⁷.

La *deslocalización* se produce cuando el capital dirige su inversión productiva desde el centro hacia la periferia o la semiperiferia -caso de las llamadas “zonas francas”-. En tales casos se trata de aprovechar los salarios más bajos de estos países y las facilidades que dan

¹⁴ Los cuatro agentes son: *FEXCO España*, empresa creada “ad hoc” bajo el sistema de franquicia y que dispone ya de 1.200 puntos de envío y recepción de dinero en el conjunto del país mediante subcontratas con empresas locales de todo tipo (locutorios, comercios, agencias de viajes, etc.); *CAMBITUR* (con sede en Torremolinos y 300 sucursales); *Viajes VINCIT* (con terminales en sus 25 agencias); y *Correos y Telégrafos de España*, que en el año 2000 privatizó los servicios de envío de dinero al extranjero a través de un convenio con la multinacional norteamericana, tal como ya venían haciendo los servicios postales franceses.

¹⁵ Un estudio empírico reciente sobre el coste total que representaba enviar 100 dólares desde España a Ecuador llegaba a la conclusión de que las empresas más caras especializadas en el envío de dinero al extranjero eran las multinacionales *MoneyGram*, *Cheque Point* y *Western Unión* (el cargo del envío suponía entre el 14,4 y el 9,5% del dinero enviado) mientras las más baratas eran pequeñas empresas promovidas por españoles, como *Telegiros*, o por los propios inmigrantes, como *Geomil Express* (cargo de 4,5 y 5,4% respectivamente). COLECTIVO IOÉ, *Las remesas de los inmigrantes ecuatorianos. Funcionamiento y características de las agencias de envío de dinero en España*, Informe elaborado para el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo Ecuador-España, Madrid, 2001.

¹⁶ TAIBO, C., *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Punto de lectura, Madrid, 2002, pág. 45.

¹⁷ El 85% de la comunidad científica internacional reside en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. DOLLFUS, O., *La mundialización*, Bellaterra, Barcelona, 1999, pág. 86.

sus gobiernos en materia fiscal y de control del medio ambiente. Como subraya Miren Etxezarreta, “el que las empresas transnacionales inviertan en el mundo entero no quiere decir que las condiciones del mundo se igualen. Al contrario, se trata de aprovecharse de la diferencia. Y los países pobres siguen siendo pobres (con algunas pocas excepciones que crecen) y los ricos mucho más ricos. Y en todos los países los propietarios de los grandes capitales son cada día más ricos y hay cada día más pobres”¹⁸. Mediante la deslocalización, las compañías transnacionales utilizan la amenaza de instalarse en otro país para que los trabajadores respectivos se hagan la competencia entre sí y acepten las condiciones que les imponen las empresas.

La *desregulación* de los mercados de trabajo ha ido ganando terreno en todos los países desarrollados -con momentos de mayor profundización como la etapa de Reagan en Estados Unidos, de Thatcher en Gran Bretaña o de Felipe González en España-, lo que ha coincidido con la crisis del modelo de estado keynesiano y la reinstauración de un modelo neo-liberal de relaciones laborales. En la práctica esto se traduce en continuas reformas legislativas que tienden a flexibilizar a la baja las condiciones de trabajo: incremento de los contratos temporales (cada vez de más corta duración), despido libre o muy barato, polarización de los salarios, acceso más difícil y menor cobertura de las prestaciones por desempleo y jubilación, medidas encaminadas a privatizar y encarecer la sanidad, la educación, las pensiones, los servicios sociales, etc.)¹⁹. La aplicación de nuevas tecnologías y el crecimiento constante de la escala de funcionamiento del capital han originado un fuerte desarrollo de la productividad que, además de aumentar la cantidad de bienes producidos, ha tenido el efecto de expulsar del mercado de trabajo a muchos trabajadores (paro oficial y paro encubierto de quienes no buscan empleo activamente porque no esperan encontrarlo).

A resultas de estos procesos, ha crecido la competitividad y la confrontación entre los distintos segmentos de trabajadores asalariados, ya sea entre países²⁰ o al interior de cada país. Aunque desde un punto de vista estructural constituyen una clase “en sí”, debido a sus condiciones económicas y sociales objetivas, en la práctica están muy lejos de constituir una clase “para sí”, con intereses compartidos y enfrentada al capital. Más bien, los diversos fragmentos ocupacionales compiten mutuamente por unos puestos de trabajo cada vez más escasos y polarizados. Mientras los trabajadores que ocupan puestos clave para el funcionamiento de los negocios están mimados por el capital y generalmente se identifican con él²¹, los estratos intermedios (impropiamente llamados “clases medias”) tratan de

¹⁸ ETXEZARRETA, M., “Algunos rasgos de la globalización”, en FERNÁNDEZ DURÁN, R. y otros, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001, págs. 17-18.

¹⁹ En el caso de España, el decreto sobre prestaciones de desempleo que ha dado pie a la huelga general del 20 de junio, supone otra vuelta de tuerca en la misma dirección que las reformas anteriores de 1984, 1994 y 1997 (en muchos casos con el acuerdo de los sindicatos mayoritarios) en el marco de una *estrategia desreguladora* que tiene, entre otros objetivos, generalizar la contratación temporal, la movilidad geográfica y la “empleabilidad” de los trabajadores (que trabajen en lo que sea y en cualquier condición); reducir todavía más las cuotas de los empresarios a la Seguridad Social, eliminar el Salario Mínimo Interprofesional para aplicar remuneraciones por debajo de ese nivel, eliminar la negociación colectiva y sustituirla por contratos individuales, etc.

²⁰ Se estima que mientras en la segunda mitad del siglo XIX la diferencia media de salarios entre los países más ricos y los más pobres era de 1 a 5, a mediados del siglo XX lo era de 1 a 20, es decir, cuatro veces mayor.

²¹ “A la clase capitalista en su conjunto le interesa que las prácticas generales, sobre todo en lo que respecta a los cuadros, permitan conservar la adhesión de aquellos de los que depende la realización del beneficio... (De ahí) el interés para las multinacionales, hoy dominantes, de mantener una zona pacificada en el centro del sistema-mundo dentro de la cual los cuadros encuentren un espacio donde poder formarse, criar a sus hijos y vivir con seguridad”. BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid,

mantener sus privilegios en relación a estratos bajos, y tanto éstos como aquellos reclaman del estado, como veremos más adelante, una política proteccionista de los nacionales que restrinja los flujos migratorios y les dé prioridad a la hora de acceder a los puestos de trabajo (“racismo del pobre blanco”²²).

El capital necesita expandirse para sobrevivir y ello lo hace, no sólo internacionalizando la producción y el comercio en busca de beneficios, sino también tratando de *convertir en negocio las formas de trabajo no mercantil que tienen lugar en los intercambios recíproco y redistributivo*. Aunque el capitalismo ha hecho grandes avances en el proceso de mercantilizar estas formas de producción de bienes y servicios, todavía en España el trabajo de tipo recíproco desplegado sólo en el ámbito doméstico supera en horas de ocupación al tiempo de trabajo mercantilizado, si bien con una importante diferencia entre los sexos²³. En cuanto al trabajo redistributivo que es mediado por la administración pública, se asiste en todo el mundo -y también en España- a un proceso acelerado de privatizaciones en beneficio del sector privado capitalista. Se privatizan las empresas públicas y se avanza en la privatización de la seguridad social y los servicios sociales (en Estados Unidos se han privatizado hasta las prisiones, que son uno de los valores en alza en Wall Street). La tendencia es dejar sólo algunas ayudas raquíticas para los muy pobres, que nunca podrían comprar esos servicios en el mercado, y traspasar los restantes al sector privado, sobre todo aquellos como las pensiones que pueden suponer amplios negocios para el capital financiero.

Por último, aunque no nos detengamos en este punto, el modelo de crecimiento del capitalismo global ha intensificado el deterioro ecológico. En primer lugar, por las agresiones medioambientales, a veces irreversibles, sobre el clima y las condiciones de vida en el planeta (desertización asociada al cambio climático, contaminación atmosférica y de mares y ríos, agujero e la capa de ozono y efecto invernadero, etc.); en segundo lugar, por el progresivo agotamiento de recursos naturales escasos, como los bosques, el petróleo y diversos minerales. Los especialistas destacan que mientras los países del centro son los mayores consumidores y contaminantes²⁴, los de la periferia son los que más sufren los efectos de desertización y contaminación ambiental.

Flujos financieros: incremento sin precedentes y endeudamiento de la periferia

Las *inversiones transnacionales* han experimentado un crecimiento mucho mayor que el comercio, sobre todo después de la desregulación financiera que tuvo lugar en los años setenta. Hasta entonces las transferencias de dinero entre países estaban controladas por sus

2002, pág. 60.

²² Según Wieviorka, los sectores más propensos al racismo serían los adscritos al concepto moderno de estado surgido de la ilustración pero que se sienten víctimas o ven amenazado su estatus dentro de él. Esta forma de racismo contemporáneo sería manifestación de una crisis de la modernidad, del momento en que se quiebra el vínculo entre nación y razón. Ver WIEVIORKA, M. (Dir.), *Racisme et modernité*, La Découverte, Paris, 1993.

²³ Según una encuesta aplicada a nivel estatal en 1991, las mujeres adultas dedicaban un promedio semanal de 10 horas a trabajo remunerado y 52 a trabajo doméstico mientras los hombres dedicaban 27 y 11 respectivamente. Ver COLECTIVO IOÉ, *Tiempo social contra reloj*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996, pág. 25.

²⁴ Un informe de la ONU señala que los países del Norte consumen aproximadamente tres cuartas partes de la energía, el 85% de los productos obtenidos por la explotación forestal y un 72% del hierro, además de generar dos terceras partes de los residuos del planeta. Citado por TAIBO, C., *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Suma de letras, Madrid, 2002, pág. 161.

respectivos bancos centrales que limitaban mediante tasas y exigencias burocráticas (como la autorización previa) las inversiones financieras en el exterior. Ya en los años sesenta los bancos comerciales descubrieron una forma de eludir esos controles por medio de unos créditos especiales llamados “eurodólares” y después, entre 1971 y 1973, se puso fin al sistema monetario de cambios fijos establecido en 1944 dejando flotar libremente las monedas, lo que facilitó su circulación²⁵. La proporción de capitales foráneos en los mercados financieros pasó del 5% en 1960 al 40% a comienzos de los noventa, con tendencia a seguir creciendo²⁶.

Por otra parte, el capital invertido en valores y obligaciones de bolsa ha crecido en la última década del siglo XX a un ritmo nueve veces mayor que la producción: mientras el PIB mundial entre 1990 y 1999 pasó de 22,2 a 29,2 billones de dólares (+32%), el volumen de capital invertido en los mercados bursátiles pasó de 9,3 a 36,0 billones (+287%)²⁷. Como ocurría con las empresas transnacionales, los mercados de valores se concentran en algunos países, sobre todo en Estados Unidos donde se ubicaba en 1999 el 46,2% de los fondos de valores de todo el mundo (fundamentalmente en la bolsa de Nueva York). Si al volumen de capitalización de Estados Unidos añadimos otros cuatro países (Japón, Gran Bretaña, Francia y Alemania) se alcanza el 75% del capital mundial invertido en bolsa.

Los avances telemáticos, a los que ya hemos aludido, permitieron a los inversores y agentes financieros operar en tiempo real en todo el mundo, dando lugar a gigantescas operaciones financieras y especulativas. La circulación de capitales en el mundo ha pasado a ser sesenta veces superior al volumen de los flujos comerciales, lo que es un fiel reflejo del peso que ha adquirido la llamada *burbuja financiera especulativa* a nivel mundial, una burbuja que presiona sin cesar sobre las empresas y sobre los estados para rentabilizarse continuamente. De este modo, las operaciones financieras, que teóricamente tenían como función proporcionar dinero para los negocios reales, multiplican artificialmente la magnitud de éstos y generan una esfera financiera mucho mayor. Desde el punto de vista de la distribución de la riqueza²⁸, conviene resaltar que mientras las rentas salariales se orientan fundamentalmente al consumo y, en esa medida, no se acumulan a las de años anteriores, los beneficios se orientan fundamentalmente a la inversión, ya sea productiva o especulativa²⁹, por lo que tienden a incrementar la riqueza de sus titulares año tras año. Esto explica que el volumen del capital crezca a un ritmo mucho mayor que el PIB, ampliando la polarización de

²⁵ En España la plena liberalización de capitales con el exterior no se logró hasta 1991 (Real Decreto 1818/1991) por exigencia de una directiva de la Unión Europea de 1988.

²⁶ Si el volumen de inversiones en el exterior lo medimos en relación al Producto Bruto Mundial, la proporción se habría triplicado entre las dos fechas citadas, pasando del 7% al 21%. SCHOLTE, J.A., *Globalization. A critical introduction*, Palgrave, Nueva York, 2000.

²⁷ BANCO MUNDIAL, *Informes sobre el desarrollo mundial*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, varios años.

²⁸ Las familias particulares pueden participar a la vez de las rentas de capital y de las rentas salariales, lo que ha llevado a algunos políticos y economistas a hablar abusivamente de *capitalismo popular* en la medida que un mayor número de familias coloca sus ahorros en inversiones financieras (en España el número de inversores en activos financieros ha pasado de algo más de medio millón en 1989 a casi 8 millones en 2000). Al margen de las diferencias en los volúmenes de inversión, la lógica de las relaciones sociales desencadenada por la división capitalista del trabajo no se altera por el hecho de que más o menos familias participen de los diversos tipos de renta.

²⁹ Hay que distinguir entre *inversión productiva* (introducción de nuevo capital constante y nuevo empleo de trabajo asalariado o capital variable) e *inversión especulativa* (compra de acciones que ya estaban en el mercado bursátil y que, al cambiar de manos, cambian de precio pero no generan riqueza alguna). Como efecto de las inversiones especulativas, el valor monetario de las acciones del capital suele ser mucho mayor que el valor de las contabilidades particulares de las empresas representadas.

rentas y la presión del capital sobre el trabajo y sobre el conjunto de la sociedad.

Un punto crítico de los flujos financieros internacionales es el relativo a la *deuda externa*. En 1998 los países de la periferia tuvieron que pagar 250.000 millones de dólares en el servicio de la deuda, una cantidad cinco veces mayor de lo que recibieron ese mismo año en Ayuda Oficial al Desarrollo (50.000 millones). Por otra parte, debido a los elevados intereses de los acreedores, se estima que entre 1982 y 1998 los países del Sur han devuelto ya una cifra que es cuatro veces mayor de la percibida inicialmente³⁰. Aparte la injusticia histórica que representa esta situación si tenemos en cuenta el expolio ya aludido de la etapa de colonización, hay que recordar que los préstamos masivos y poco controlados a países del Tercer mundo se produjeron en los años setenta a raíz de la crisis de rentabilidad y sobreacumulación de capitales en los países centrales y en los productores de petróleo. Pero, además, el pago de la deuda ha supuesto para muchos países (entre ellos, Marruecos y Ecuador, de donde proceden los dos principales colectivos de inmigrantes que hay en España) la pérdida de la autonomía económica al tener que pasar a depender de los criterios ultraliberales fijados por los organismos internacionales. En efecto, a partir de 1982³¹ se pusieron en marcha los *planes de ajuste estructural*, que son dirigidos por el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial, que pasaron a considerarse imprescindibles para obtener nuevos créditos y renegociar la deuda externa. Tales planes exigían, entre otras cosas, los siguientes requisitos: liberalizar el comercio (interno y externo) y el sistema financiero del país; desregular y flexibilizar el mercado de trabajo; y reducir el tamaño del estado eliminando subsidios, privatizando las empresas públicas y reduciendo el personal y las funciones del sector público.

Al finalizar los años 90, los efectos de las políticas de ajuste en la mayoría de los países de la periferia no han sido los esperados: la deuda se mantiene -y se sigue pagando-, el crecimiento es débil y dependiente, el precio de las materias primas ha vuelto a caer bruscamente y, sobre todo, las desigualdades sociales y la pobreza al interior de los países deudores y entre éstos y los países centrales se han agudizado. Si a todo esto añadimos la “ley de hierro de la economía” descrita por Thurow³², que se produce cuando el crecimiento del Producto Interior Bruto es inferior al crecimiento demográfico, la conclusión es muy sencilla: las relaciones de intercambio a nivel internacional enriquecen al centro y empobrecen a la periferia. “Entre 1985 y 1995, década en la que se aplicaron las políticas de ajuste estructural para reducir la deuda externa, El PIB per cápita de los diez países más ricos del planeta se duplicó mientras que el PIB per cápita de los diez países más pobres descendió un 30%”³³.

En relación con lo anterior, otro efecto de la globalización neoliberal han sido las

³⁰ CASSEN, B. et al., *Attac contra la dictadura de los mercados*, Icaria, Barcelona, 2001, págs. 107-8.

³¹ En este año, coincidiendo con la llamada crisis de la deuda externa de América Latina, tuvo lugar en Washington una conferencia entre banqueros y funcionarios de organismos internacionales en la que se acordó el después llamado *Consenso de Washington*, consistente en aplicar de manera estable y homogénea políticas de ajuste y de liberalización de mercados en todo el mundo. Más tarde, a mediados de los 90, el propio Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, acuña la expresión “post-Washington Consensus” que pretendía devolver un mayor protagonismo a los estados de la periferia ante la ingobernabilidad creciente que estaban generando las políticas de ajuste y adelgazamiento del sector público. Ver SANAHUJA, J.A., “¿Una nueva visión del desarrollo?. El Banco Mundial en la etapa Wolfensohn (1995-2001)”, en *Tiempo de Paz*, Nº 62, 2001, págs. 19-32.

³² THUROW, L., *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996.

³³ UGARTECHE, O., “Deuda externa: cinco tesis básicas”, en la rev. *Envío*, nº 210, 1999, pág. 42.

crisis financieras periódicas que han afectado a diversos países: México, Sudeste asiático, Rusia, Turquía, Ecuador, Brasil, Argentina... Cuando los capitales salen del país la confianza en el sistema financiero cae en picado, se reduce el crédito a las empresas y disminuye la producción. Los efectos sociales no se hacen esperar: inflación disparada, crecimiento del desempleo, deterioro de los servicios sociales e incremento de las presiones migratorias.

Concentración y jerarquización del poder. El centro y la periferia

Como resultado de los procesos que venimos describiendo se produce una *gran concentración de capital y poder en un conjunto de empresas transnacionales y estados*, que constituyen el centro del capitalismo globalizado. Según un estudio reciente del Financial Times³⁴ sobre las 500 empresas más grandes del mundo, casi el 90% tiene su casa matriz en Estados Unidos (48%), la Unión Europea (30%) y Japón (10%). En especial, Estados Unidos domina con su presencia los sectores económicos clave: 5 de los 10 primeros bancos, 9 de las 10 primeras empresas de seguros, 9 también de las 10 primeras empresas de comercio al por menor, 4 de las 10 primeras petroleras y 6 de las 10 más importantes compañías farmacéuticas y biotecnológicas. Los tres grandes centros regionales del poder capitalista (Estados Unidos, Unión Europea y Japón), con un 14% de la población mundial, generaban en 1996 el 75% de la producción mundial, el 66% del comercio y el 60% de las inversiones³⁵.

En cambio la mayoría de los países, que constituyen la periferia, no tienen capacidad de compra ni tecnología avanzada ni elevada productividad, por lo que quedan satelizados y en gran parte excluidos de los flujos económicos y de las reglas de juego de la economía global. Como señalaba S. Amín hace ya 15 años, “desarrollo y subdesarrollo están ligados orgánicamente y constituyen el haz y el envés del mismo desarrollo global mundializado”³⁶. En estas condiciones, se puede afirmar que el capitalismo global es a la vez incluyente y excluyente, pero en sentidos distintos. Por una parte, el avance de las telecomunicaciones y la creciente circulación de capitales, mercancías, personas y mensajes mediáticos han acercado a los países propiciando la emergencia de una cultura homogénea y una interdependencia generalizada; por otra, la mayoría de los países y de los pobladores del mundo son excluidos de los beneficios de ese proceso y se vuelven más dependientes: “el proceso de globalización expulsa a gran parte del mundo y deja solamente aquellos países con gran capacidad de compra y con alta productividad como parte del nuevo sistema global. La globalización es un fenómeno entre países ricos y, para ser más exactos, para los sectores más ricos dentro de aquellos países”³⁷.

La globalización neoliberal da lugar a una *clase gerencial transnacional*³⁸, un colosal

³⁴ Suplemento del 10 de mayo de 2002.

³⁵ HIRST, P. Y THOMPSON, G., *Globalization in question*, Polity, Cambridge, 1999, págs. 72-73.

³⁶ AMIN, S., *La desconexión*, IEPALA, Madrid, 1988, pág. 28.

³⁷ CENTRO DE INVESTIGACIONES CIUDAD, *El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, 2001, pág. 5.

³⁸ Concepto introducido por R.W. Cox en los años 80, que explicaba así: “En la cima de una estructura de clases global emergente se encuentra la *clase gerencial transnacional*. Con su propia ideología, estrategia e instituciones de acción colectiva, es una clase en sí y para sí. Sus puntos focales de organización, la Comisión Trilateral, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OCDE, constituyen tanto un marco de pensamiento como una guía de acción para las políticas. Desde esos puntos, la acción de clase penetra los países por medio del proceso de internacionalización del estado. Los integrantes de esta clase transnacional no están limitados a quienes cumplen funciones en el nivel global, tales como ejecutivos de corporaciones

proceso de concentración de poder que abarca, no sólo el dominio de los mercados financieros mundiales y el monopolio tecnológico, como ya hemos visto, sino también el acceso a los recursos naturales del planeta, el control de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva. En todos estos aspectos se produce un ensamblaje de intereses o complicidad estratégica entre determinados grupos corporativos privados³⁹, los organismos económicos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, etc.) y los gobiernos de los *estados imperiales*. Los grupos corporativos ejercen presiones directas sobre las instituciones políticas⁴⁰ y los propios estados centrales velan por la defensa de un modelo de relaciones internacionales (financieras, comerciales y de flujos de población) que les beneficie a ellos a costa de los países de la periferia. En este sentido, “los estados imperiales no sólo están lejos de desaparecer, sino que además son cruciales para identificar y entender los centros neurálgicos del poder político y económico. (...) El poder económico se concentra en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, y no en conceptos vacíos como ‘imperio’ sin imperialismo o corporaciones multinacionales ‘sin territorio’. (...) La concentración de poder no es meramente producto de la eficiencia, la gestión y el know how, sino resultado directo de las políticas estatales de Estados Unidos y Europa”⁴¹. No obstante, como reconoce el propio Petras, el poder del centro tiene serias dificultades para sostener su imperio, tanto por razones ideológicas como presupuestarias, generando además tensiones internas crecientes al aplicar políticas neoliberales a la propia población que conllevan un incremento de la desigualdad y la exclusión social⁴².

Frente a las teorías desarrollistas del Tercer mundo, las *teorías de la dependencia* insisten en que el subdesarrollo de la periferia es un producto -y en absoluto una zona apartada- de las relaciones establecidas con el centro del sistema-mundo capitalista. Desde

multinacionales o funcionarios de agencias internacionales, sino que incluyen a aquellos que administran los sectores orientados internacionalmente dentro de los países, los funcionarios de los ministerios de Finanzas, los administradores locales de empresas vinculadas a los sistemas internacionales de producción y otros”. COX, R.W., “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales”, en MORALES, A. (Comp.), *Poder y orden mundial*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1993, págs. 172-73.

³⁹ Entre ellos, la Cámara Internacional de Comercio (CIC), el Consejo de Estados Unidos para el Comercio Internacional (USCIB), el Diálogo Transatlántico para los Negocios (TBD), la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT), la Patronal Europea UNICE, etc.

⁴⁰ Comités permanentes de TBD y de la ERT presentan a la Comisión Europea y al Gobierno norteamericano la lista de lo que se llama *deliberable*, que viene a ser la lista de lo que les interesa que los gobiernos les faciliten; del mismo modo, las federaciones de la industria hacen peticiones a la OMC para evitar obstáculos al comercio (por ejemplo, hace poco pidieron que se privatizen los servicios de correos). “Se trata de elaborar una *constitución comercial* para el mundo hecha a su medida. Esto es la globalización tal como esta gente la define: libertad total para los movimientos de capitales en todos los sentidos, comprando, vendiendo... y pretendiendo que ésta es la manera de crear riqueza para todos” (Entrevista a Susan George en El País de 25.2.2001: “Se gesta una lucha de todos contra todos”).

⁴¹ PETRAS, J., *¿Quién gobierna el mundo?*, artículo aparecido en Página/12, mayo 2002.

⁴² En Estados Unidos el incremento del presupuesto militar en casi un 20% para el 2002-2003 y las reducciones de impuestos para estimular las inversiones foráneas están conduciendo a un déficit comercial que se acerca a los 500 mil millones de dólares, a mayores recortes del gasto social y a un incremento de la política penal y represiva (más de dos millones de personas presas, en su mayoría pertenecientes a las minorías étnicas y a los sectores empobrecidos). En la Unión Europea la crisis del estado de bienestar que se inició en los años 70 se ha acelerado a partir de los planes de convergencia y correspondientes planes de ajuste adoptados en Maastricht (1991) que han dado paso a la unión económica y monetaria, dejando de lado las demandas de una Europa social. Ver FERNÁNDEZ DURÁN, R., “Maastricht marca el abrupto camino para construir la Unión Económica y Monetaria”, en *Contra la Europa del Capital y la globalización económica*, Talasa, Madrid, 1996, págs. 34-44.

esta perspectiva histórica concreta, Wallerstein reclama la actualidad de las tesis de Paul Baran sobre la existencia de un excedente económico desigualmente distribuido a nivel mundial y de Arghiri Emmanuel acerca del intercambio desigual implícito en la transferencia internacional de plusvalías impuesta por la necesaria existencia de diferentes tiempos de trabajo⁴³. Estas nociones relativizan la idea de territorio central o territorio periférico y refuerzan, en cambio, las de procesos de centralización o periferización de estados y regiones económicas del capitalismo.

2. Continuidades y discontinuidades en la hegemonía capitalista

Las grandes tendencias sociales de nuestra época admiten diversas interpretaciones. De hecho, a pesar de las crecientes desigualdades internacionales y de los graves riesgos sociales y ecológicos -que a la larga perjudican a todos-, el actual proceso de globalización es valorado positivamente no sólo por la mayoría de los gobiernos del mundo occidental y democrático -que defienden el libre mercado y aplican fórmulas neoliberales a sus economías- sino también por muchos intelectuales que comparten los postulados de la economía neoclásica. Desde otra posición, que incluye a keynesianos e institucionalistas, se reconocen los problemas y riesgos de la globalización económica pero ello se interpreta como la consecuencia de haber aplicado malas políticas para regular y equilibrar los procesos sociales. En particular, se añora la anterior etapa del estado de bienestar y se reclama un mayor protagonismo del estado, de los sindicatos y de la sociedad civil en general para frenar y contrarrestar la lógica desbocada del mercado.

Existe también una línea interpretativa más crítica, que no sólo cuestiona las políticas coyunturales de esta etapa del capitalismo sino al capitalismo en general como matriz de unas relaciones sociales de dominación. Aquí se sitúan las teorías y movimientos antisistémicos que, con distintos registros, han estado siempre presentes en las diversas etapas del capitalismo, desde el socialismo científico y el anarquismo en el siglo XIX hasta el actual movimiento antiglobalización. Cada una de estas posiciones interpreta desde sus propias claves las migraciones internacionales de nuestros días, lo que proporciona diversos diagnósticos y propuestas políticas, que recogemos brevemente a continuación.

Neoliberales y keynesianos: dos interpretaciones sistémicas

La teoría más habitual para explicar y valorar desde una perspectiva histórica general la actual coyuntura del capitalismo es la *neoliberal o neoclásica*, heredera de una larga tradición de pensamiento iniciada en el siglo XIX que considera los procesos sociales concretos como el resultado de la interacción entre individuos libres y racionales que tratan de maximizar su bienestar. Lo social se concibe como un agregado de esas acciones individuales, sin prestar atención especial a las formas en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas. Por eso, se otorga la mayor importancia a las motivaciones y expectativas de los sujetos y grupos particulares, a sus formas de convivencia y contactos, es decir, al micro-contexto (y a la microeconomía). Todo lo que

⁴³ Ver WALLERSTEIN, I., "Periferia", en EATWELL, J., MILGATE, M. y NEWMAN, P., *Desarrollo económico*, Fuhem-Icaria, Barcelona, 1993.

sobrepasa ese nivel es tomado en cuenta sólo como *dato*, nunca como objeto de análisis.

En particular, la actual etapa de globalización económica se interpreta como una victoria del libre mercado en el plano internacional frente a las medidas proteccionistas de los estados centrales que se adoptaron en Bretton Woods y que propiciaron el que unos pocos países pudieran obtener importantes mejoras económicas y sociales (los llamados estados de bienestar) a costa de todos los demás. Frente a los pesimistas que ven en los problemas actuales el preludio de crisis más graves, “los optimistas (neoliberales) creen que los estados líderes de la economía mundial están aprendiendo a cooperar y las medidas proteccionistas se limitarán a garantizar que las economías domésticas de los estados del bienestar encajen el golpe de los cambios estructurales que tienen que acometer”⁴⁴.

En el ámbito de las migraciones internacionales, esta posición ha evolucionado desde un enfoque muy abierto, que veía la movilidad de la población, no sólo como factor de equilibrio del mercado mundial, sino como condición necesaria para el desarrollo del capitalismo, hasta otro enfoque de corte claramente nacionalista. En principio, el libre juego de la oferta y la demanda, en este caso de mano de obra, debería ser el único condicionante de los procesos migratorios y la libre movilidad del factor trabajo conduciría al progresivo equilibrio entre los agentes económicos y a una igualación de los salarios en todo el mundo. Se daría por hecho, en general, que existe una jerarquía entre sociedades en función de la extensión de las relaciones de mercado (las capitalistas serían más avanzadas que las precapitalistas) y que los procesos migratorios son actos únicos (el desplazamiento de un individuo desde A hasta B) y unidireccionales (desde las zonas “tradicionales” hacia las “modernas”). De hecho, las teorías ‘push-pull’ (expulsión-atracción) conciben a las sociedades emisoras de emigrantes como el reverso negativo de las receptoras (generalmente concebidas como paradigma de la racionalidad económica y de los derechos individuales).

Estos supuestos están presentes en las bases del razonamiento de la economía clásica (Adam Smith), pero no han sido retomados con la misma fuerza por sus supuestos continuadores. Más bien, en la actualidad los analistas partidarios del enfoque neoclásico dan por hecha la configuración del mundo en estados-nación y suelen realizar estudios de costes-beneficios desde la perspectiva de una economía nacional (la propia) y no desde el “equilibrio de factores” a nivel mundial. Un representante paradigmático de esta escuela es el economista estadounidense George Borjas⁴⁵.

A diferencia de la posición neoliberal, los *keynesianos* insisten en la importancia central de las instituciones, normas e ideologías sociales, como mecanismos capaces de regular los mercados, salir al paso de los conflictos y equilibrar las desigualdades. La oferta y la demanda no funcionan en abstracto ni por sí solas sino que están mediadas por factores institucionales. Así, se valora positivamente la legislación laboral y la regulación en general del comercio y de las finanzas, tanto a nivel nacional como internacional. Del mismo modo, se considera un éxito que la relación entre empresarios y asalariados se institucionalice a través de las correspondientes organizaciones patronales y sindicales, y que gran parte de los contratos de trabajo se fijen mediante negociación colectiva. Los actores sociales ya no son vistos como meros terminales individuales de una racionalidad utilitaria abstracta sino que

⁴⁴ ZOLBERG, A., “Labor migration and International Economic regimes: Bretton Woods and after”, en KRITZ, M.M. (Ed.), *International Migration Systems*, Clarendon Press, Oxford, 1992, pág. 329.

⁴⁵ Ver BORJAS, G., *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy*, BasicBooks, Washington, 1990.

aparecen múltiples ideologías y organizaciones que concurren entre sí. Sin embargo, el juego del pluralismo no implica contradicciones irresolubles en la sociedad y el arte de la política consiste en conducir a un “final feliz” (la adaptación más razonable a las circunstancias). Desde estos planteamientos se observa críticamente la evolución de la sociedad actual, en especial el desmoronamiento de las instituciones políticas y sociales que se habían logrado establecer en la etapa del estado de bienestar.

La institución clave para abordar los conflictos sociales es el *estado*, en cuyo ámbito se han producido diferentes desarrollos normativos. Por ejemplo, en temas de política laboral cada estado fija unas normas específicas relacionadas con la entrada y la salida del empleo, con la asignación y movilidad interna de la mano de obra en las empresas, y con la fijación de los salarios (incluido el establecimiento de un “salario mínimo” en algunos países). La incidencia de los respectivos estados en el mercado de trabajo ha dado lugar a lo que Dunlop y Galenson llamaron *sistemas nacionales de trabajo*⁴⁶. Esta tendencia a la diferenciación basada en la intervención estatal tuvo su mayor expansión en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, produciéndose un cambio de tendencia a partir de mediados de los años 70. Ahora los estados tienden a reducir su papel en la gestión de los mercados de trabajo internos (proceso de desregulación, que implica la pérdida de influencia de los sindicatos en beneficio de un *sistema jerárquico centralizado* de las empresas y una creciente segmentación de la clase trabajadora) pero acrecientan sus competencias para regular los flujos de trabajadores externos (inmigrantes) de manera selectiva, facilitándolos en unos casos y restringiéndolos en otros.

Desde el punto de vista de los institucionalistas, habría que reforzar el papel mediador del estado, tanto para mejorar y equilibrar las condiciones del mercado laboral como para regular las migraciones internacionales, mediante una política migratoria concertada entre los diversos países que evitase los desajustes que se producen actualmente. Se insistirá, por ejemplo, en potenciar las inversiones y el desarrollo económico en aquellos países que generan más emigración, aún cuando la experiencia parece demostrar que a corto plazo las inversiones en los países de la periferia incentivan la emigración en lugar de frenarla⁴⁷. En todo caso, se confía en el poder y la capacidad de las instituciones políticas -nacionales e internacionales- para salir al paso de los desajustes migratorios y tratar de resolverlos mediante normas e iniciativas adecuadas.

Crítica estructural del capitalismo y de la jerarquización de los estados

Una tercera corriente de pensamiento considera que los enfoques neoclásico e institucionalista son insuficientes, aún cuando tengan un cierto valor descriptivo. La lógica

⁴⁶ DUMLOP, J.T. y GALENSON, W., *El trabajo en el siglo XX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.

⁴⁷ En el caso paradigmático de Estados Unidos, las inversiones en países periféricos, al llevarse a cabo desde la lógica de desarrollo capitalista, produjeron una mayor emigración hacia el país inversor, incluso en las coyunturas económicas más desfavorables. Ver SASSEN, S., *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, págs. 12-25. Otro estudio promovido por el Gobierno norteamericano sobre las relaciones entre inmigración y ayuda al desarrollo, llegó a la conclusión de que, en el caso de producirse tal desarrollo (siempre desde la lógica capitalista, tal como ocurrió en el Sudeste asiático), el efecto a corto y medio plazo sería una acentuación de los flujos migratorios y sólo a largo plazo se verían reducidos. Ver MARTIN, Ph. L., *Labor Migration and Economic Development*, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, N° 3, Washington, 1989.

del mercado no es independiente del contexto institucional pero el contexto institucional tampoco se puede comprender sin recurrir a *una teoría general de las relaciones sociales en el sistema capitalista*, entendido éste como matriz y punto focal de las sociedades occidentales modernas. Desde esta perspectiva, el desarrollo de las relaciones de producción propias de la economía capitalista habría sido la tendencia dominante de la evolución histórica reciente, al menos durante los dos últimos siglos, y ello habría implicado, como núcleo de articulación progresivamente central, la *escisión entre el capital y la fuerza de trabajo asalariada*. En su condición de fuerzas productivas, cada una de estas partes necesita de la otra⁴⁸ y posee una identidad contrapuesta, formalmente libre pero profundamente desigual y contradictoria ya que implica, tendencialmente, los siguientes componentes estructurales:

⁴⁸ Como señalaba Marx, “el capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentándolo”. MARX, C., *Trabajo asalariado y capital*, Progreso, Moscú, 1974, pág. 28.

- *Supeditación del proceso productivo al objetivo central de revalorización del capital*, es decir, a la consecución de un margen de beneficios que el capital detrae para sí a partir del valor añadido por la fuerza de trabajo. Tanto la decisión sobre qué cosas se producen como la gestión del proceso de trabajo y la propiedad de los bienes o servicios generados pertenecen al capital; éste compra la fuerza de trabajo mediante el pago de un *salario* cuyo valor es por principio menor que el valor de las mercancías producidas, lo que da lugar al *beneficio* del capital que, en consecuencia, se revaloriza⁴⁹.
- *Regulación de las mediaciones políticas* (competencias del estado-nación, en especial de las políticas laborales y sociales, orientación de los organismos internacionales, etc.) y *de las instituciones de socialización* (familia y escuela, relaciones de género, medios de comunicación, etc.) a fin de generar actitudes, normas de comportamiento y discursos mayoritarios que contribuyen a legitimar y reforzar la lógica de funcionamiento de las formaciones sociales capitalistas.

La revalorización del capital, convertida en ley suprema de la economía de mercado, ha desencadenado una *carrera de acumulación*, primero de la mano de las burguesías nacionales metropolitanas y después, en la actual coyuntura de globalización, a través de las grandes corporaciones transnacionales, y un *modelo de desarrollo económico* basado aparentemente en la eficiencia y la competitividad, pero en última instancia en la rentabilización de los negocios emprendidos -sean éstos cualesquiera-. La concentración de capitales, tal como hemos visto, favorece la inversión en tecnología y capital fijo, lo que proporciona un beneficio extra a las fracciones más poderosas del capital, acentuando la jerarquización del poder económico, los oligopolios encubiertos y la imposición de precios.

Sin embargo, el capital necesita de la fuerza de trabajo para lograr sus objetivos y ello exige dos condiciones: que dicha fuerza de trabajo exista, por lo que hay que asegurar su reproducción y/o movilización, y que esté dispuesta (dócil) y cualificada (formada técnicamente) para desempeñar los empleos requeridos. La historia del modo de producción capitalista se puede explicar como un intento permanentemente renovado de asegurarse el cumplimiento de estas dos condiciones, para lo que se ponen en marcha dispositivos de regulación -fundamentalmente en manos de los estados nacionales modernos- que se han ido transformando en las diversas coyunturas del capitalismo, dando lugar a sucesivas modulaciones de la explotación (económica) y de la socialización (política e ideológica).

La valorización del capital, desde esta interpretación teórica, implica no sólo la salarización de los trabajadores sino el despliegue de toda una serie de *estrategias de gestión de la mano de obra* y de los ciudadanos que conduzcan a los hombres y mujeres al trabajo y los apliquen productivamente a la tarea. Entre ellas, ocupa un lugar destacado -pero no imprescindible para todos- la *movilidad o movilización de la población*, punto de partida de los procesos migratorios: “Por movilización es preciso entender los procesos sociales que implican las formas de movilidad y que no solamente las hacen posibles, sino que además las articulan en un movimiento conjunto. (...) Estas formas tienen en sí mismas una historia, no

⁴⁹ Mientras Smith y Ricardo consideraban que el valor del *producto* del trabajo asalariado era equivalente o proporcional al valor del *trabajo* invertido en su producción (lo que daría fundamento a una situación de equilibrio en el mercado), Marx planteó que se trataba de magnitudes heterogéneas que reflejaban en el ámbito de la actividad económica la dominación que la burguesía ejercía sobre los trabajadores a los que contrataba.

surgieron espontáneamente de las profundidades de lo social: son con mucha frecuencia el resultado de políticas particulares, estrategias conscientes de instituciones o efectos globales de multitud de manejos singulares. (...) Tales fenómenos no se producen sin fuertes tensiones porque los trabajadores no se prestan alas formas de movilidad ni a la puesta en práctica de técnicas de movilización tan fácilmente como la teoría puede dar a entender”⁵⁰.

Los estados nacionales fueron la institución encargada de gestionar una forma de ciudadanía acorde con los requerimientos del capitalismo, de ahí que fueran asumiendo paulatinamente importantes funciones a fin de asegurar la cohesión y armonización política de los conflictos y las desigualdades sociales de acuerdo con los intereses de las fuerzas sociales emergentes. Sin embargo, el recurso a una común *identidad nacional* (variable a lo largo del tiempo) se obtuvo al alto precio de *aplanar las diferencias en el interior* (uniformación de la población, represión-expulsión de los diferentes) y *profundizarlas hacia el exterior* (invasiones y guerras, colonización, confrontación creciente Norte-Sur, racismo...).

En una primera etapa los estados europeos llevaron a cabo un proceso de homogeneización forzosa de sus poblaciones que no incluía sólo la pertenencia política común sino un sistemático trabajo de unificación religiosa, lingüística y cultural en general⁵¹. En especial, se transformaron las manifestaciones individuales y colectivas de la agresividad gracias a una serie considerable de reglas y de convenciones que acabaron por convertirse en autodisciplina y delegaron el ejercicio de la violencia en el poder político⁵². Mediante los mecanismos de *moralización*, *normalización* y *tutela*⁵³ se desarrolló una *creciente regulación estatal* de la vida social y económica que pretendía, por un lado, garantizar la supervivencia y reproducción de la fuerza de trabajo y, por otro, asegurar su integración en las relaciones sociales existentes, eliminando el peligro de subversión (mediante la acción de la escuela, la iglesia y los movimientos de beneficencia). Más adelante, los estados fueron incorporando formas “democráticas” como resultado de luchas sociales anteriores, hasta el punto de que la democracia formal se ha vuelto condición necesaria para la consolidación actual del capitalismo: “Puesto que se trata de un patrón de dominación-explotación-conflicto, los habitantes de tal espacio de dominación (el estado-nación moderno) están, por supuesto, en relaciones de desigualdad respecto del control de recursos de producción y de las instituciones y mecanismos de autoridad, en especial los de la violencia. En consecuencia, la democracia en la distribución de dichos recursos e instituciones no puede ser sino relativa y limitada. De todos modos, con toda la relatividad y con todos los límites inherentes al carácter del poder capitalista, la práctica real de esa democracia es una condición *sine qua non* de todo estado-nación moderno consolidado”⁵⁴.

De este modo, mientras los estados -y el sentimiento de pertenencia nacional- hacían de pararrayos de los conflictos a nivel interno, provocaban también de rebote una

⁵⁰ GAUDEMAR, J.P., *La movilización general*, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1981, pág. 23.

⁵¹ En el caso de España esta etapa inicial fue especialmente traumática ya que en el interior del país se desencadenó la represión de judíos y musulmanes, que se vieron obligados a convertirse a la religión católica o, en caso contrario, abandonar el país, y en el exterior puso en marcha la colonización de las culturas hispanoamericanas, filipina, etc., lo que implicó también un desplome demográfico de varios de esos territorios. Ver COLECTIVO IOÉ, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*, o.c., págs. 45-49.

⁵² Ver ELÍAS, N., *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1988.

⁵³ Dispositivos estudiados en Francia por DONZELOT, J., *La policía de las familias*, Pretextos, Valencia, 1979.

⁵⁴ QUIJANO, A., “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en ACOSTA, A. (Comp.), *El desarrollo en la globalización*, ILDIS y Ed. Nueva Sociedad, Quito, 2000, pág. 14.

intensificación de las diferencias, enfrentamientos y sistemas de explotación en el exterior, dando lugar a frecuentes guerras entre estados (que han durado hasta el siglo XX) y a procesos de dominación colonial o postcolonial sobre los países de la “periferia”. En este sentido, como señala el propio Aníbal Quijano, “uno de los ejes fundamentales del capitalismo colonial eurocéntrico es la clasificación de las poblaciones del mundo en torno a la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la *dominación colonial* y da base a las dimensiones más importantes del poder global, incluyendo su racionalidad específica: el eurocentrismo. El eje racial tiene un origen colonial pero ha demostrado una mayor estabilidad que el colonialismo, en cuya matriz fue establecido. Por eso, el modelo de poder que actualmente es globalmente hegemónico presupone un elemento de colonialidad”⁵⁵.

En la etapa actual de capitalismo global los estados han perdido buena parte de sus funciones anteriores en beneficio de formas de regulación supraestatal -mediante organizaciones económicas y políticas transnacionales- pero sobre todo se ha configurado un *sistema de estados* que facilita a la vez la centralización del capital y la división internacional de los trabajadores, dando lugar a una cartografía del planeta cada vez más polarizada desde el punto de vista social. Surge así un *orden jerárquico interestatal* del que depende, entre otras cosas, la política migratoria: “la *apertura o cierre* de las fronteras de un estado a tales movimientos ha tenido menos que ver con las políticas de tal estado *hacia el mundo* que con su ubicación en el orden jerárquico inherente al sistema interestatal de la economía-mundo capitalista. (...) El efecto es subordinar las interrelaciones entre los pueblos del mundo no a las *raisons d’etats*, práctica con la cual todos nosotros nos hallamos familiarizados, sino a las *Raisons du système d’Etats*, práctica con la que no nos hallamos familiarizados en absoluto”⁵⁶. Para los autores citados, esto supone que los movimientos sociales antagonistas deben articularse “a escala mundial”, a fin de evitar los “contraprocesos de cierre y fragmentación que operan para impedir que se produzca cualquier tipo de *unión* de los trabajadores del mundo”⁵⁷.

El imparable despliegue del capitalismo -y de las formas de estado a él asociadas-, no obstante, no ha dejado de encontrar fuertes resistencias. Como señala Baechler, “el anticapitalismo acompaña al capitalismo a lo largo de todo su desarrollo como su propia sombra. Podemos sostener, sin buscar con ello en ningún caso la paradoja, que el anticapitalismo es, desde un punto de vista histórico, la expresión más importante del capitalismo”⁵⁸. Boltanski y Chiapello han estudiado los motivos de indignación más frecuentes frente a las formaciones sociales capitalistas y los han resumido en dos tipos de crítica⁵⁹:

⁵⁵ QUIJANO, A., “Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America”, en *Nepantla: Views from South*, Vol. 1.3, 2000, pág. 533.

⁵⁶ ARRIGHI, G., HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I., *Movimientos antisistémicos*, o.c., pág. 41-42.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 61.

⁵⁸ BAECHLER, J., *Le capitalisme*, Gallimard, París, 1995, vol. 2, pág. 268.

⁵⁹ BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., o.c., págs. 83-89.

- La *crítica social*: el capitalismo favorece las desigualdades crecientes en la sociedad, de forma directa entre clases sociales (burgueses y asalariados) e indirectamente en todos los órdenes de la vida (sectores laborales, campo-ciudad, centro-periferia, hombres-mujeres, mayorías-minorías, autóctonos-inmigrantes, etc.). Además, el capitalismo fomenta el individualismo y los intereses particulares, destruyendo a su paso los lazos sociales y comunitarios.
- La *crítica artista*: el capitalismo es fuente de opresión en la medida que se opone a la libertad, la autonomía y la creatividad de los seres humanos, sometidos a las leyes del mercado y del trabajo asalariado (disciplina empresarial, vigilancia, reglamentos...). La moral hipócrita de la burguesía y la mercantilización y estandarización de las relaciones sociales y de los objetos -incluidos los símbolos y las obras de arte- son fuente de desencanto e inautenticidad (frente a la libertad del *artista* o sujeto en proceso que construye su propia vida en interacción con los demás).

Estas críticas de los movimientos sociales contrarios al capitalismo han dado lugar a una larga historia de continuidades y discontinuidades, de rupturas y pactos, en la que el capital ha logrado mantener generalmente su supremacía, si bien con un amplio margen de flexibilidad -y de concesiones puntuales- que ha tenido un efecto ambivalente: por un lado, las condiciones de vida y de trabajo de la clase asalariada han mejorado (aunque de forma intermitente y desigual por países y, en todo caso, con fragmentaciones internas muy acusadas); por otro lado, se ha debilitado la fuerza estructural de la clase trabajadora y su representación política en torno a un modelo de sociedad alternativo al capitalismo. La contraposición de intereses entre la burguesía y las clases asalariadas se ha canalizado a través de diversas instituciones de armonización y regulación, como los sindicatos, los seguros ligados al empleo o las diversas políticas estatales (legislación laboral y políticas sociales, pero también dispositivos penales y represivos). En las etapas de expansión económica las luchas laborales han permitido incrementar la capacidad de consumo de los asalariados y en los momentos de recesión el temor al paro y a la exclusión se ha convertido en mecanismo de disciplina laboral y social. Atrapados en este movimiento, los trabajadores asalariados y sus familias se han visto crecientemente fragmentados y para la mayoría de ellos se ha difuminado la conciencia colectiva de que son una clase dominada por el capital.

Un repaso de los principales movimientos anticapitalistas a lo largo de la historia⁶⁰ muestra que han sido muchos y variados los intentos de enfrentarse a la lógica del capital, si bien ya desde el siglo XIX se crearon fisuras en el movimiento obrero que mermaron su capacidad de acción. La principal quiebra fue la división entre socialistas científicos (más sensibles a la *crítica social*) y anarquistas-libertarios (más sensibles a la *crítica artista*) que habían estado unidos en la Primera Internacional, sellada en 1863. Más adelante, se produciría otra escisión entre la socialdemocracia (Segunda Internacional, 1889) y el internacionalismo comunista liderado por la URSS (Tercera Internacional, 1919). En Mayo de 1968 surgiría otro movimiento antagonista (con fuertes ingredientes tanto de crítica social como de crítica artista) y hoy en día asistimos a la gestación del llamado movimiento antiglobalización, cuyo componente crítico se recoge en su lema más habitual: “otro mundo es posible”.

⁶⁰ Ver FERNÁNDEZ DURÁN, R., “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, en FERNÁNDEZ DURÁN, R. y otros, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001, págs. 65-142.

Junto a los movimientos propiamente anticapitalistas, y con frecuencia ligados a ellos, han tenido relevancia en los últimos siglos los *movimientos de liberación nacional*, ya fueran enfocados a obtener la independencia de las colonias con respecto a las metrópolis o bien para conseguir la igualdad de derechos de colectivos oprimidos (abolición de la esclavitud, lucha por los derechos civiles o por la igualdad de los migrantes y de las minorías, etc.). En todos estos casos lo que está en juego es el estatus jurídico y el reconocimiento social dentro de la comunidad política (lo mismo que la pertenencia de clase tiene que ver con la posición ocupada en el sistema económico)⁶¹. Precisamente estas dos claves -la *clase* y el *estatus*- han estado detrás de muchos de los movimientos antagonistas⁶² de los últimos siglos pues, tal como hemos explicado, la división capitalista del trabajo ha tratado de configurar formas de estado que le eran apropiadas, es decir, que le permitiesen, por una parte, establecer dispositivos de socialización y legitimación adecuados y, por otra, reforzar un orden jerárquico interestatal (para fragmentar a los trabajadores y propiciar una división internacional del trabajo favorable a los intereses de revalorización del capital). De ahí que los movimientos históricos contra el capitalismo hayan tenido siempre propuestas concretas en relación al estado, ya fuera para abolirlo, entenderlo como una etapa histórica transitoria o transformarlo en un sentido democrático; por su parte, los movimientos de liberación nacional también han asumido a veces “la doble legitimidad del antiimperialismo nacionalista y del anticapitalismo proletario, lo que les ha proporcionado una gran fuerza como organizaciones de movilización”⁶³.

Hay que constatar, por último, que los movimientos antisistémicos han dado paso con frecuencia a contra-tendencias de involución política (como el autoritarismo en los países comunistas) o de cooptación con el capitalismo (caso de las socialdemocracias europeas o de muchos movimientos de liberación nacional una vez llegados al poder) que les han impedido desarrollar los planteamientos iniciales antisistémicos. Es más, a veces la crítica al capitalismo y a la jerarquización estatal les ha servido a estas instituciones para reformarse internamente y hacerse más fuertes mediante la introducción de las oportunas reformas. Por ejemplo, la confrontación entre la burguesía y el proletariado militante durante la primera mitad del siglo XIX, que desembocó en la revolución de 1848, brutalmente reprimida por los gobiernos burgueses de la época, dio paso a lo que Wallerstein ha llamado el *programa liberal*⁶⁴ para los estados centrales de la economía-mundo capitalista. Otros autores

⁶¹ La *clase* y el *estatus ciudadano* son, para Weber, los dos modos básicos de distribución del poder en las comunidades políticas modernas. WEBER, M., *Economía y sociedad*, F.C.E., México, 1983, capítulo IX.

⁶² Aunque no las tratemos aquí, ya hemos aludido a la existencia de otras claves de diferenciación social -como el género o la pertenencia a culturas específicas- que aportan su propia fuerza a las relaciones sociales y pueden dar lugar también a movimientos antisistémicos en áreas específicas. Muchos de los nuevos movimientos sociales que surgieron a partir de los años 60, entre ellos el ecologismo, el feminismo, el pacifismo, los movimientos indígenas, etc. pueden interpretarse a partir de aquí.

⁶³ ARRIGHI, G., HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I., o.c., pág. 28. Estos autores consideran “antisistémicos” tanto a los movimientos anticapitalistas como a los de liberación nacional, aunque ambos difieran en la deficiencia del problema que tratan de resolver (la opresión del capital sobre los trabajadores asalariados en el primer caso y la de un grupo etno-nacional sobre otro en el segundo).

⁶⁴ Este programa incluyó dos concesiones principales: dar a toda la población el derecho de voto y las libertades de reunión y asociación -con lo cual se buscaba satisfacer el deseo de participación y que los trabajadores se identificaran con las instituciones políticas-; y aumentar progresivamente los ingresos reales de los trabajadores y de las familias pobres (reducción de la jornada de trabajo e incremento estratificado de los salarios y prestaciones sociales), de manera que no se cuestionara la desigualdad estructural del sistema. Surgía así un importante mecanismo para integrar a la clase trabajadora en la lógica de valorización del capital, que tuvo su momento culminante en la llamada etapa “fordista”, iniciada en los Estados Unidos en los años 30, después de la crisis de 1929, y que se aplicó en los países centroeuropeos después de la segunda guerra mundial (en buena parte de la mano de partidos “socialdemócratas”, que asumían ya sin vacilaciones la ideología liberal de la

consideran que la coyuntura capitalista posterior a la segunda guerra mundial asimiló varios elementos planteados previamente por el comunismo soviético y el fascismo, como el énfasis en el estado y un cierto dirigismo económico; asimismo, se ha observado que *Mayo del 68* ha favorecido el desmantelamiento de las burocracias estatales, la desregulación de los mercados de trabajo y, en general, la flexibilización y libertad de movimientos de las empresas. “Probablemente esta sorprendente capacidad de supervivencia gracias a la asimilación de una parte de la crítica ha contribuido a desarmar a las fuerzas anticapitalistas, con el resultado paradójico de que durante los periodos en los que el capitalismo parece mostrarse triunfante - como ocurre actualmente- manifiesta una mayor fragilidad”⁶⁵.

Como balance de este apartado, llegamos a la conclusión de que es preciso contextualizar las migraciones internacionales modernas -y la actual etapa de globalización neoliberal- en la matriz de relaciones sociales desplegada por el capitalismo durante los últimos siglos. Esto supone, si optamos por una perspectiva crítica, no sólo cuestionar la lógica de dominación de la relación salarial y el modelo domesticado de ciudadanía propio del estado burgués, sino también apreciar las resistencias y críticas que se han producido como efecto de dicha dominación. En efecto, los reiterados movimientos antisistémicos - contra el capital y el orden jerárquico estatal e interestatal- son el mejor exponente de esa tensión constante en las relaciones sociales que, no obstante, ha sido reconducida y reabsorbida en gran medida por la lógica capitalista.

En relación a las migraciones internacionales, las anteriores reflexiones nos llevan a formular dos propuestas de interpretación teórica que trataremos de explicar en el próximo apartado. En primer lugar, más allá de explicaciones coyunturales como hacer depender las migraciones actuales de la etapa de globalización neoliberal, es preciso establecer un hilo conductor que relacione dichos flujos migratorios con la lógica salarial-social de revalorización del capital que constituye desde hace varios siglos, como hemos visto, el núcleo central y la matriz estructuradora principal de las relaciones sociales. En segundo lugar, y en coherencia con lo anterior, cualquier propuesta de transformación de las políticas migratorias que pretenda abordar los problemas de fondo que plantean las migraciones debe enmarcarse en el objetivo más general de los movimientos antisistémicos que persiguen transformar las bases del modelo capitalista en vigor.

3. Las migraciones internacionales desde una perspectiva crítica

No existen estadísticas fiables sobre el número de emigrantes que hay en el mundo⁶⁶.

modernización). WALLERSTEIN, I., *La reestructuración capitalista y el sistema mundo*, Conferencia del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1995. En <http://www.basque-red.net/cas/archivo/wall>

⁶⁵ BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., o.c., pág. 72.

⁶⁶ Las estadísticas sobre migraciones internacionales son menos homogéneas y fiables que sobre otros temas demográficos debido a dos razones fundamentales: la diversidad de criterios utilizados por cada estado y la dificultad para siquiera estimar las migraciones “irregulares”. Las Naciones Unidas, en colaboración con otros organismos internacionales, ha elaborado una serie de recomendaciones para definir las migraciones, en especial las de “larga duración” (residir en un país más de 12 meses seguidos) y las de corta duración, así como los criterios basados en la nacionalidad o en el lugar de nacimiento (en este caso resulta difícil clasificar a los

No obstante algunos organismos internacionales han estimado que al iniciarse el siglo XXI las personas que viven fuera del país donde han nacido son entre 140 y 150 millones. Esta cifra, con ser importante, representa tan sólo el 2,4% de la población mundial (6.000 millones en el año 2000), una proporción que es prácticamente igual a la que suponían los 80 millones de migrantes internacionales estimados en el año 1970, cuando la población mundial era de 3.500 millones. Por tanto, en el cómputo global se trata de un fenómeno de alcances bastante limitados y se puede afirmar que *desde el punto de vista cuantitativo la migración internacional es la excepción, no la regla*, entre los grupos humanos. Dicho de otro modo, si hay que investigar cuáles son las razones de los flujos internacionales de población, todavía es más necesario explicar por qué no se producen flujos mucho mayores, dadas las crecientes desigualdades entre los países y la aceleración de los flujos mercantiles y financieros.

Desde la perspectiva crítica apuntada aquí, las migraciones internacionales modernas responden principalmente -no exclusivamente- a dos procesos interrelacionados:

T La *expansión del capital* que, para revalorizarse, necesita asalariar a la población trabajadora; esto ha implicado, entre otras cosas, la quiebra paulatina de culturas económicas no capitalistas y el traslado forzoso o voluntario de trabajadores a enclaves productivos para el capital. Generalmente los flujos de población han seguido a las inversiones y éstas se han orientado hacia aquellos espacios y sectores donde podían obtener mayores beneficios. En ocasiones, sin embargo, las inversiones han tenido el efecto contrario, como ocurre en la agricultura y el artesanado tradicional, sectores en los que la tecnificación del trabajo incrementa la productividad y da lugar a un excedente de mano de obra que se ve obligada a emigrar o bien a formar parte de la bolsa de “inactivos” y desempleados (“ejército de reserva” del capital en la terminología tradicional).

individuos cuando la delimitación de países y fronteras han variado en relación al momento de su nacimiento). Ver NATIONS UNIES, *Recomendations en matière de statistiques des migrations internationales*, New York, 1998.

T La *gestión del modelo de sociedad capitalista* que requiere, como pieza clave, de un orden político, jurídico y militar -estatal e interestatal- que le proporcione legitimidad ideológica y le provea de dispositivos de socialización adecuados y de mecanismos de control de la disidencia. En el ámbito de las migraciones los estados adoptan políticas de emigración e inmigración en función de cuál sea su posición e intereses dentro de ese *sistema jerarquizado de estados*. La creciente brecha Norte-Sur estimula las *condiciones que inducen a emigrar a muchas personas en países de la periferia* (falta de oportunidades laborales, pesimismo político, etc.)⁶⁷ pero a la vez *se frena la inmigración en los países del centro* (políticas restrictivas y xenofobia inducida por el miedo de la mayoría de la población a que la apertura de vasos comunicantes suponga una disminución de los salarios, de las prestaciones sociales y de las condiciones de vida en general).

A continuación vamos a repasar algunos de los principales flujos migratorios internacionales que han tenido lugar en los últimos siglos, coincidiendo con el despliegue del capitalismo y los estados modernos. Con frecuencia los desplazamientos de población responden a una combinación de los dos procesos descritos (expansión del capital y regulación estatal jerarquizada), pese a lo cual los dividiremos en dos epígrafes separados. No pretendemos ser exhaustivos sino ejemplificar nuestra propuesta de interpretación teórica.

Migraciones ligadas a la expansión del capital

La expansión del capitalismo a lo largo de los últimos siglos se ha orientado principalmente a “*asalariar*” a la *población trabajadora*, condición necesaria para la extracción de plusvalía (y consiguiente revalorización del capital). Ello ha supuesto invadir paulatinamente otras formas de producción no capitalistas, ya fuera el modo de producción feudal que prevalecía en Europa o las diversas culturas económicas existentes en otras partes del mundo. Polanyi ha descrito esta expansión de la relación salarial como la “*gran transformación*” de las sociedades capitalistas⁶⁸, en la medida que la economía se tiende a reducir al mercado y el trabajo al empleo⁶⁹.

Los historiadores dan cuenta de lo costoso que resultó asalariar a la población en los albores de la industrialización europea. Los patronos no encontraban fácilmente trabajadores dóciles y responsables (se llegó a comparar la preparación de un obrero con la doma de un caballo, al que había que dar latigazos); de ahí que el delito más común, objeto de castigo, fuera la *vagancia*, es decir, la falta de disciplina laboral: “La transición (de sirviente a asalariado) no fue fácil ni rápida. Los amos repudiaron sus responsabilidades paternas

⁶⁷ Una reciente encuesta aplicada por Naciones Unidas en los países árabes, área del mundo que menos ha crecido después del África subsahariana, llega al resultado de que el 45% de los jóvenes y el 51% de los adolescentes de esos países desean emigrar ante la falta de oportunidades económicas y de perspectivas de futuro. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Arab human development. Report 2002*, U.N. Public., New York, 2002.

⁶⁸ POLANYI, K., *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1989.

⁶⁹ Estas restricciones del ámbito económico y laboral, sin embargo, no permiten resolver muchos de los principales asuntos a los que actualmente se enfrenta la sociología económica “como las actividades informales, el auto-abastecimiento, el papel económico de la familia y de las relaciones étnicas y la variedad de estrategias laborales de las unidades familiares”. Para abordar estos asuntos, es necesario cuestionar la pretensión de que el “paradigma del mercado” lo abarca todo y establecer nuevos enfoques más comprensivos de la vida económica. MINGIONE, E., “Las limitaciones de los paradigmas del mercado competitivo”, en *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1994, págs. 33-44 (cita de la pág. 33).

(propias de la relación de servidumbre); pero durante muchas décadas no pararon de quejarse de la ruptura de la *gran ley de la subordinación*, la disminución de la deferencia, que vino después del citado repudio: ‘Los pobres que trabajan, a pesar de la paga doble, son descarados, revoltosos y mendigantes’ (Defoe, *The great law of subordination*, 1724). La queja más característica tuvo que ver con la indisciplina de los trabajadores, su irregularidad en el empleo, su falta de dependencia económica y su insubordinación social⁷⁰. La situación de estos primeros asalariados era especialmente frágil ya que no sólo se les pagaba poco sino que sus empleos eran eventuales y pasaban largas temporadas en extrema pobreza. En tales circunstancias no resulta extraño que, junto a un sector de obreros cualificados y estables (los *sublimes*⁷¹), otros muchos acabaran como vagabundos (recorriendo diversas ciudades y países⁷²), se dedicasen al pillaje o fomentaran movimientos de revuelta para mejorar su situación (origen de los primeros sindicatos obreros). Naturalmente los países europeos con más inmigrantes en el siglo XIX fueron aquellos que iniciaron antes su desarrollo industrial: a Inglaterra llegaron irlandeses y judíos rusos; a Alemania polacos, ucranianos, italianos, belgas y daneses; a Francia arribaron desde Italia, Bélgica, Alemania y Suiza. En varios de estos países los trabajadores inmigrantes superaban el 10% de la mano de obra al iniciarse el siglo XX.

La expansión del capitalismo a nivel internacional tuvo como principal vía de penetración la dominación política, militar y mercantil que ejercieron las potencias europeas sobre América, Asia y África a partir del siglo XVI. La colonización estuvo acompañada, cuando no basada, en importantes desplazamientos migratorios. Aunque los ubiquemos aquí, tales desplazamientos respondían tanto a una dominación política (dependencia de la metrópoli) como económica cada vez más regida por la lógica capitalista). Podemos distinguir al menos tres grandes flujos migratorios en la época colonial:

⁷⁰ THOMPSON, E.P., *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995, págs. 50-51.

⁷¹ Desde los inicios de la industrialización en el siglo XIX los patronos trataban de mantener a los obreros más cualificados, hasta el punto de seguir pagándoles de su bolsillo en tiempos de recesión antes que separarse de ellos. Un autor de la época los llamó obreros “sublimes” (POULOT, D., *Question sociale. Le Sublime*, Paris, 1869, citado por GAUDEMAR, J.P., o.c., pág. 107).

⁷² “La transformación social que recorre Europa entre los siglos XVII y XVIII genera una legión de mendigos que iban de ciudad en ciudad y que, según textos de la época, eran demasiados para ahorcarlos a todos”. PAZ, J.M. y otros, *Legislación penitenciaria. Concordancias, comentarios y jurisprudencia*, Ed. Colex, Madrid, 1996, pág. 42.

Población europea desplazada hacia el resto de continentes: soldados, comerciantes, marinos, clérigos, administradores políticos y mano de obra en general. Su importancia fue mucho menos cuantitativa que cualitativa, debido a los cambios económicos y culturales que introdujeron en las sociedades de destino. Los contingentes más importantes partieron de las islas británicas, la península ibérica, los Países Bajos y Francia, es decir, de aquellas sociedades que ostentaban el poder político y el control de las rutas de navegación internacionales. Los destinos principales fueron las colonias de América, Oceanía y África. Estos flujos establecieron rutas y redes sociales que sirvieron de base para nuevas corrientes migratorias a partir de la era industrial y el inicio del proceso descolonizador. En el caso de España, las migraciones hacia América rondaron el cuarto de millón de personas en los siglos XVI, XVII y XVIII para pasar a unos 4 millones en el siglo XIX⁷³.

Tráfico de esclavos desde África hacia las nuevas colonias, fundamentalmente para ser empleados en minas y grandes plantaciones que, a través del comercio internacional, fortalecieron el poder económico y político de Reino Unido y Francia. La esclavitud es muy antigua en la historia de la humanidad pero bajo el capitalismo cambió su función. Los imperios emergentes la utilizaron para reforzar la construcción de un mercado mundial dominado por el capital. Así, la “trata de negros” se estableció como parte del intercambio mercantil internacional: los barcos salían cargados de mercancías desde puertos europeos, en África las cambiaban por esclavos, y en América intercambiaban la carga humana por dinero, con el que compraban productos de las plantaciones que llevaban para vender en Europa. En 1770 había unos 2,5 millones de esclavos en las Américas, que producían un tercio del valor del comercio europeo. Hasta la prohibición formal del tráfico, alrededor de 1850, fueron transportados entre 10 y 15 millones de esclavos⁷⁴.

Trabajadores “aprendices” bajo contratos de cuasi-servidumbre: este tipo de migración surgió a partir de la prohibición del tráfico de esclavos. Las necesidades de mano de obra para la expansión capitalista en América, basadas en la utilización extensiva de trabajadores en plantaciones y minas, fueron satisfechas mediante el sistema de contratación masiva de trabajadores, reclutados a veces por la fuerza o el engaño, obligados a trabajar en condiciones muy severas. La fuente principal de mano de obra se trasladó desde África a Asia; las zonas de origen más destacadas fueron India, China y Japón. El flujo comenzó alrededor de 1820, con el empleo de trabajadores de la India en las posesiones británicas de Mauricio y Reunión; se extendió posteriormente hacia las plantaciones del Caribe (Guayana, Trinidad, Jamaica y otras islas). Los trabajadores de origen chino (llamados *coolies*) se incorporaron alrededor de 1840, con destino a Estados Unidos, Australia y las colonias europeas del sudeste asiático; el flujo desde Japón fue más tardío y su volumen menor, comenzó en 1868 hacia Estados Unidos y a finales de siglo con destino a Brasil y Perú.

Otra migración internacional relacionada con la expansión del capitalismo ha

⁷³ Ver SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid, 1988.

⁷⁴ Ver BLACBURN, R., *The Overthrow of Colonial Slavery 1776-1848*, Verso, Londres, 1988, y APPLEBY, R. (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, OCDE, Paris, 1989.

tenido que ver con los movimientos de trabajadores originados a partir de la industrialización (efecto imput) y la paralela tecnificación de la agricultura (efecto output). En su mayor parte estos flujos han tenido lugar al interior de cada país (migraciones interiores) pero también ha habido importantes movimientos de trabajadores a nivel internacional. El motor desencadenante era siempre la acumulación de capital-inversión a través del beneficio generado mediante los incrementos de producción y productividad, a su vez derivados de la innovación tecnológica y la mayor especialización del trabajo en las áreas industriales y manufactureras. Lewis aplicó este paradigma de las migraciones campo-ciudad a la oferta de mano de obra inmigrante⁷⁵: en las primeras fases de desarrollo económico (industrialización + tecnificación agraria) se produciría un paro *disfrazado* en la agricultura que se desplazaría paulatinamente a la industria y a los servicios sobre la base de unos salarios medios relativamente mayores en estos sectores; y sería justamente en el momento de agotarse la población sobrante en la agricultura cuando la inmigración exterior entraría en juego y asumiría el papel de contención de los salarios gracias a una oferta constante de mano de obra. Históricamente las migraciones campo-ciudad, o desde áreas rurales o con población excedente hacia zonas de concentración industrial y de servicios, han tenido mucha importancia y han presentado una tipología muy variada de la que recogemos a continuación algunos ejemplos:

Emigración de campesinos y artesanos europeos en paro hacia América, Asia y África: Más de 50 millones de personas emigraron entre 1846 y 1932 a consecuencia del proceso de industrialización y urbanización en el viejo continente. Estas migraciones internacionales de trabajadores constituyeron un elemento clave en la constitución del mercado capitalista mundial. Los principales flujos se dirigieron hacia América y otros menores hacia colonias africanas y asiáticas. España tuvo una importante contribución a este flujo migratorio ya que entre 1846 y 1932 abandonaron el país más de cinco millones de personas, la mayor parte a partir de 1880 y con destino a América (Argentina recibió 1,5 millones de españoles y Uruguay, Brasil y Cuba medio millón cada uno) y otros contingentes significativos al norte de África (Argelia y Marruecos).

⁷⁵ LEWIS, W.A., "Economic development with unlimited supplies of labour", en *The Manchester School of Economic and Social Studies* 22, 1954, págs. 105-138.

Inmigración en los países europeos centrales después de la segunda guerra mundial: esta inmigración se produjo como consecuencia del auge económico de los países centrales de Europa entre 1948 y 1973, lo que supuso un cambio de dirección en relación al período anterior. En general, fue una migración promovida por los países receptores: además del reclutamiento directo organizado por organismos estatales o paraestatales, se establecieron acuerdos bilaterales y multilaterales entre varios gobiernos. Reino Unido, Bélgica, Francia, Suiza, Holanda, Luxemburgo, Suecia y la República Federal Alemana utilizaron este sistema que experimentó una gran expansión. Se trataba, en principio, del reclutamiento temporal de trabajadores extranjeros de países próximos⁷⁶. En una primera fase se dio preferencia a los trabajadores de países “blancos” aunque posteriormente se recurrió a inmigrantes turcos y magrebíes. Desde los países de la periferia europea se dirigieron hacia Europa central y septentrional dos millones de italianos y de españoles, más de un millón de portugueses y turcos, millón y medio de yugoslavos, medio millón de griegos y de irlandeses y más de 400.000 finlandeses. Según Kindleberger, el desarrollo europeo de postguerra se habría bloqueado de no haber contado con esta oferta abundante y flexible de mano de obra extranjera⁷⁷.

Inmigración permanente en Estados Unidos, Canadá y Australia: la escasa densidad de población de estos estados y su floreciente economía han sido un polo de atracción, en primer lugar para los migrantes europeos y desde los años sesenta para los procedentes de otros países:

⁷⁶ En Alemania se acuñó la expresión “trabajadores invitados” y en Suiza se estableció el “principio de rotación” con el fin de impedir el asentamiento de estos trabajadores. Estados como Suiza y Holanda se definieron como “países de no inmigración”, sin embargo al final de este período contaban con altos índices de población extranjera (el 16,7% en Suiza). Ver HORRMANN-NOWOTNY, H.J., “Switzerland: A Non-Immigration Country”, en COHEN, R., *The Cambridge Survey of World Migration*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, págs. 302-307.

⁷⁷ KINDLEBERGER, C.P., *Europe's postwar growth. The role of labour supply*, Cambridge, Massachusetts, 1967.

- La inmigración hacia *Estados Unidos* experimentó un frenazo en la crisis de los años '20, de manera que en 1970 el porcentaje de población nacida en el extranjero había disminuido en relación a aquella década. No obstante, los flujos migratorios volvieron a ser intensos después de la segunda guerra mundial, primero desde Europa y después desde Asia y América Latina. En 1965 se eliminó en Estados Unidos el sistema de cuotas basado en el origen nacional, que daba prioridad de entrada a los noreuropeos; desde entonces se produjo un gran crecimiento de trabajadores asiáticos⁷⁸ y latinoamericanos. Entre 1983-1993 entraron al país 9,8 millones de residentes permanentes de los cuales sólo un millón procede de países europeos (desde 1990 ex soviéticos y polacos principalmente). Continúa de forma destacada la entrada de temporeros mejicanos (muchos sin papeles, que son objeto de regularizaciones periódicas), y sigue creciendo la aportación asiática. Entre 1994 y 1999 los residentes nacidos en el extranjero se incrementaron en 5,5 millones, pasando de 22,6 a 28,1 millones (incremento anual del 4,5%), a los que habría que añadir los extranjeros “in papeles” que, a partir del Censo del año 2000, se estiman entre 7 y 9 millones de personas (la mitad de México, seguido a distancia por salvadoreños y guatemaltecos).
- *Canadá* fomentó la inmigración durante la posguerra, privilegiando a los europeos (británicos, alemanes, daneses e italianos). En 1966 las restricciones basadas en criterios raciales fueron levantadas y reemplazadas por otras referidas a la calificación de los inmigrantes; esto permitió la llegada de jamaicanos, filipinos e hindúes, además de portugueses, griegos e italianos. Más adelante los colectivos que más han crecido son el asiático y el latinoamericano. En 1997 los residentes nacidos en el extranjero llegaban a 5 millones (17,4% de la población total).
- *Australia* promovió un fuerte flujo de inmigración bajo la consigna “poblar o perecer”; durante mucho tiempo se pretendió que sólo arribaran ciudadanos británicos pero este objetivo no pudo cumplirse; se amplió entonces el filtro a las “razas europeas aceptables”, hasta que al final de los años '60 no se aceptó a inmigrantes no europeos. Entre 1984 y 1994 entraron 1,1 millones de inmigrantes permanentes, el 38% (unas 420.000 personas) procedían de ocho países del sudeste asiático y de la India. En la etapa siguiente (1994-99) el crecimiento no llegó al medio millón de personas, para situarse en 4,4 millones, que representan el 21% de la población total del país.

Inmigración en el sudeste asiático: ya en la actual etapa de capitalismo global, entre 1980 y 1995, varios países del sudeste asiático experimentaron el mayor crecimiento económico del mundo, gracias a las inversiones de capital internacional⁷⁹. Ello supuso que, junto a los flujos financieros y comerciales aumentarían las migraciones, hasta el punto de que entre 1991 y 1995 los saldos migratorios anuales superaron el millón de personas, procedentes de otros países asiáticos (Filipinas, China, Tailandia, Indonesia, Sri Lanka...). Sin embargo, la crisis financiera iniciada en 1997 supuso un freno a

⁷⁸ El rechazo a los inmigrantes asiáticos tiene raíces antiguas, pero se agudizó durante la segunda guerra mundial, a raíz de la cual 100.000 japoneses, inmigrantes o de segunda generación, fueron encarcelados en USA como hipotéticos colaboradores del enemigo. Durante las dos décadas siguientes se habló del “peligro amarillo”, primero ejemplificado por Japón y más tarde por China. Los conflictos interestatales incidían de este modo en unos flujos migratorios que se habían originado por razones económicas.

⁷⁹ Un amplio programa de investigación sobre la evolución de las hegemonías mundiales desde el siglo XVI llega a la conclusión de que la hegemonía norteamericana, que se impuso a la británica al finalizar el siglo XIX, está dando paso hacia un nuevo liderazgo de Asia oriental (China incluida). ARRIGHI, G. y SILVER, B.J., *Caos y orden el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.

estos flujos, e incluso expulsiones masivas en algunos países, como Corea del Sur, Malasia y Brunei. Podemos destacar algunos rasgos de los principales países:

- En *Singapur* el 11% de la mano de obra es extranjera, principalmente de Malasia pero también de Tailandia y Filipinas. La política gubernamental es impedir el asentamiento definitivo de los trabajadores no cualificados mientras se promete residencia a trabajadores cualificados provenientes de Hong Kong.
- La situación en *Malasia* se caracteriza principalmente por la emigración pero en los últimos años ha recibido importantes contingentes extranjeros (1.100.000 en 1998).
- *Corea del Sur* está dejando de ser país de emigración (fundamentalmente hacia países del Golfo Pérsico) para recibir a trabajadores chinos, filipinos y de otros países del área. Por su parte, Tailandia tiene emigrantes en Singapur, Malasia, Brunei, Taiwán y Hong Kong, pero recibe también a un número significativo de trabajadores de Birmania y Camboya.
- *Taiwán* es un país densamente poblado, pero el rápido crecimiento económico originó escasez de mano de obra y un importante volumen de inmigración regular y sobre todo irregular (que se estima en tres cuartas partes del total).
- *Hong Kong* desarrolló una pujante economía capitalista bajo dominio británico necesitando tanto inmigrantes cualificados (llegados de Australia, Norteamérica y Japón) como no cualificados (provenientes de Filipinas, Tailandia, Indonesia y Malasia, que se emplean principalmente en el servicio doméstico).
- En *Brunei* la fuerza de trabajo inmigrante llegaba al 40% a mediados de los años '90, habiendo adoptado una política más restrictiva desde entonces. En la mayoría de los países del sudeste asiático.
- *Japón* ha sido una excepción hasta fechas recientes entre los países más desarrollados debido a su política de no aceptar inmigrantes (se argumentaba la sobrepoblación del país y la importancia de conservar la homogeneidad étnica). Sin embargo, en 1999 fue el cuarto país de la OCDE (después de Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña) que registró un mayor volumen de ingresos, llegando a un stock de 1,6 millones (1,2% de la población del país). Ya a mediados de los 80 se produjo escasez de mano de obra que el gobierno intentó solventar exportando puestos de trabajo con inversiones en el extranjero (Japón es uno de los países con mayor volumen de inversiones en el exterior). De los colectivos inmigrantes, los más numerosos proceden de Corea del Sur, China, Brasil⁸⁰, Filipinas y Perú, pero también hay importantes grupos de norteamericanos y europeos vinculados a las empresas transnacionales.

Inmigración en los países exportadores de petróleo: la evolución de los precios del petróleo en los años 70 produjo un gran crecimiento de las economías de los países productores, muchos de los cuales se convirtieron en economías rentistas, en las que el grueso de la población pasó a depender, directa o indirectamente, de los ingresos producidos por la exportación de crudo y una buena parte de los empleos -sobre todo los no cualificados- se desplazaron a mano de obra extranjera:

- En *Libia* los principales contingentes extranjeros proceden de Egipto, Túnez y Palestina.

⁸⁰ La obsesión de los japoneses por la unidad étnica les llevó a buscar a los descendientes de los antiguos japoneses que emigraron a América del sur en condiciones de cuasi-servidumbre, tal como hemos visto. En 1999 los brasileños reasentados en Japón eran 224.000 y los peruanos 43.000 (en 1990 eran 56.000 y 10.000 respectivamente).

- *Iraq*, en concordancia con la ideología panárabe de su gobierno, favoreció la entrada de inmigrantes árabes, a los que ofrecía un trato jurídico no discriminatorio (pese a estas preferencias también llegaron contingentes asiáticos e iraníes); la guerra del golfo y el posterior embargo internacional produjeron un desplome de la inmigración, al impedir el relanzamiento económico y la demanda de mano de obra.
- En los *países del Golfo* la producción petrolífera y buena parte de los servicios estuvieron hasta la segunda mitad de los 70 en manos de inmigrantes árabes (egipcios, yemeníes, palestinos, jordanos, libaneses y sudaneses); pero el temor de los gobiernos a una crisis política a causa del potencial desestabilizador que suponían esas poblaciones (que se sentían con legitimidad para reivindicar derechos), los llevó a potenciar el reclutamiento de asiáticos, en especial mujeres de Filipinas y de Sri Lanka. En 1990 el 63% de la mano de obra de los siete estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo era de origen extranjero, sumando en total más de 5 millones (la proporción oscilaba entre el 91% en Kuwait y el 53% en Bahrain).

Emigración temporal de ejecutivos y profesionales de empresas transnacionales. Este flujo, cuyo número crece con la internacionalización de la producción, el comercio, las finanzas y las comunicaciones, tiene como principales lugares de origen y de destino países del centro. Aunque la estancia sea corta⁸¹, el impacto económico y cultural es importante, tanto para el país receptor (influencia de los ejecutivos transnacionales en las élites locales) como para el de origen (por ejemplo, los cambios culturales en Japón originados por ejecutivos retornados). La mayor parte de estos migrantes proceden de Estados Unidos, Japón y países de la Unión Europea; sus destinos principales están en algunas ciudades centrales de estos mismos países y, en menor medida, en países del Sur donde se radican filiales de empresas transnacionales⁸².

Migraciones ligadas a la regulación estatal

Según el planteamiento teórico que hemos esbozado, los estados modernos han sido los principales encargados de gestionar una forma de ciudadanía y una política internacional acordes con los requerimientos del capitalismo. Para ello, los estados debían ser internamente homogéneos y cohesionados, y externamente heterogéneos y jerarquizados. Ambas funciones están en el origen de importantes movimientos migratorios.

Así, muchos desplazamientos de población -llamados genéricamente de refugiados y asilados- se deben a conflictos y enfrentamientos basados en diferencias étnicas, políticas, religiosas, ideológicas o de otro orden que no han logrado conjugarse armoniosamente en el interior de las fronteras estatales. Faltaría en tales casos cohesión social y política en torno a un estado “fuerte” y con legitimidad reconocida por la mayoría de los ciudadanos. El manejo de las diferencias puede dar lugar a diversas estrategias políticas: la más habitual ha sido buscar fórmulas de coexistencia entre las diversas posiciones a través de mecanismos de participación y concurrencia pacífica; pero a veces los enfrentamientos -incluso bélicos- no se han podido evitar y han dado lugar a graves conflictos que en algunos casos han llevado a la creación de nuevos estados para dar satisfacción a las diversas corrientes, en otros se ha

⁸¹ Ver APPLEYARD, R., “International Migration and developing countries”, en APPLEYARD, R. (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, OCDE, Paris, 1989.

⁸² FINDLAY, A., “Skilled transients: the Invisible Fenomenon?”, en COHEN. R., *o.c.*, pág. 515-522.

optado por el sometimiento y la represión de las minorías, con los inevitables conflictos posteriores, y en algunas ocasiones se ha producido la salida individual o la expulsión de los perdedores, que han pasado a constituir nuevas minorías dentro de otros estados. Esta última forma de migración ha presentado en los últimos siglos formas muy variadas y actualmente constituye uno de los flujos migratorios más importantes. Pondremos, primero, dos ejemplos particulares, uno lejano en el tiempo (la limpieza étnica de judíos y musulmanes en la etapa de constitución del estado español) y otro reciente (la diáspora palestina debida a la ocupación israelí), para referirnos después en general a los refugiados políticos amparados por el ACNUR (Naciones Unidas):

Depuración étnica y religiosa en los inicios del estado-nación español: el año 1492 marca un hito clave en la historia de la configuración de identidad nacional española, no sólo por la conquista Granada a los musulmanes y el inicio de la colonización americana, sino también por la expulsión de los judíos, que afectó a unas 30.000 familias (150.000 personas). La limpieza étnica se extendió enseguida a los musulmanes a los que se obligó a convertirse o a abandonar el país. Las conversiones forzadas (“falsos conversos”) crearon una unidad religiosa puramente formal y un problema político de primera magnitud. En un primer momento salieron del sur de España alrededor de 200.000 musulmanes, que se trasladaron al norte de África, pero la mayoría permaneció en la península oscilando entre la represión y las revueltas, hasta que en 1609 los moriscos fueron definitivamente expulsados en número superior a 300.000 (representaban un tercio de la población en Aragón y Valencia).

Diáspora palestina: En este caso la emigración forzosa de palestinos tuvo su origen en la ocupación de una parte de Palestina por parte de los Judíos, apadrinados por Gran Bretaña y Estados Unidos, que en 1948 lograron de las Naciones Unidas la creación del estado de Israel. “Este estado confesional se impone de forma violenta, a través de la limpieza étnica, y su irrupción significaba la creación de una verdadera bomba de relojería en Oriente Próximo, de efectos retardados, cuyas sucesivas explosiones iban a proyectar su impacto sobre todo el mundo árabe y musulmán. Más del 70% de la población de Palestina es expulsada de sus tierras, generándose un enorme volumen de refugiados, que suponen más de cuatro millones hoy en día. Pero otra cantidad muy considerable de palestinos (1,2 millones) queda dentro de las fronteras de Israel, como ‘ciudadanos’ de segunda categoría”⁸³. El problema político más difícil de resolver en las negociaciones para pacificar la zona es siempre el de los 4 millones de refugiados que tienen reconocido por las Naciones Unidas (famosa resolución 194) el derecho a retornar a sus lugares de origen, pero que el gobierno judío se niega a admitir⁸⁴.

Refugiados políticos: el ACNUR atiende a unos 25 millones de refugiados, de los cuales más de la mitad son desplazados internacionales. La mayoría se sitúa en Asia (4,8 millones, de ellos más de la mitad originarios de Afganistán y acogidos por Irán y Paquistán), África (4,3 millones, procedentes de Liberia, Ruanda, Somalia, Burundi, Eritrea, Sierra Leona, Sudán, Angola, etc. y acogidos principalmente por Ex-Zaire, Guinea, Tanzania, Sudán, Etiopía, Costa de Marfil, Uganda y Kenia) y Europa (3,1

⁸³ FERNÁNDEZ DURÁN, R., *Occidente contra el Mundo Islámico. Algunas claves para entender el conflicto*, en www.nodo50.org/busca_novedades.php, abril 2002.

⁸⁴ Ver BARREÑADA, I., “Israel y Palestina: los pasos atrás”, en AGUIRRE, M. y GONZÁLEZ, M. (Comp.), *Políticas mundiales, tendencias peligrosas*, CIP e Icaria Ed., Madrid, 2001, págs. 189-212.

millones, de ellos más de un tercio en Alemania)⁸⁵. Estos movimientos migratorios son resultado, principalmente, de los problemas de consolidación en determinados territorios de una forma de estado funcional al capitalismo, una de cuyas características fundamentales, como hemos visto, es lograr la cohesión interna de sus habitantes en torno a una identidad nacional y unas instituciones reconocidas por la mayoría.

En relación con la segunda función de los estados-nación (profundizar las diferencias hacia el exterior), la división y confrontación entre estados, además de provocar la mayoría de las guerras de los últimos siglos, ha tenido dos consecuencias funcionales para el capital: dificultar la convergencia de los trabajadores asalariados a nivel internacional y recortar el alcance de los derechos humanos universales⁸⁶, reconociéndolos sólo de hecho para los nacionales. De ese modo se logra segmentar a la población trabajadora, manejar las desigualdades generadas por la lógica capitalista y justificar las instituciones económicas y políticas vigentes. Cuanto más se acrecienta la jerarquización interestatal, más se refuerzan las fronteras y se adoptan políticas restrictivas y selectivas de los inmigrantes, que acaban siendo objeto de continuo acoso político y policial, con efectos perversos como convertir en “ilegales” a los que ponen en práctica su derecho a emigrar (Art. 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, suscrita por todos los estados del centro). Por otra parte, los países centrales compiten entre sí en el *mercado internacional de la migración* a fin de atraer hacia ellos, no sólo a los capitales y a las personas que los representan sino también a los trabajadores más cualificados y rentables (fuga de cerebros).

El *orden jerárquico interestatal* tuvo su primera gran expresión en la etapa colonial y dio paso después a los actuales procesos de centralización y periferización, que tienden a profundizarse -como hemos visto- en la actual etapa de globalización neoliberal. En el punto anterior tratamos los flujos de población que se dirigían desde las metrópolis hacia las colonias, como un componente necesario de la expansión del capitalismo; aquí nos vamos a fijar en el proceso migratorio inverso, representado por los migrantes de la periferia que tratan de acceder a los países del centro. Esta migración internacional, que actualmente prevalece en España y en la Unión Europea, se produce como efecto retardado de una previa penetración capitalista en los países periféricos que provocó el paulatino derrumbe de muchas economías precapitalistas⁸⁷ y sentó las bases de un modelo de desarrollo desequilibrado y dependiente de los intereses del centro: “los flujos de masas (desde la periferia) tienen lugar cuando la penetración capitalista y la transformación de las sociedades precapitalistas ya se han puesto en marcha: como el desarrollo de una economía monetaria y la competitividad desde las áreas más avanzadas disuelve las formas de producción y distribución existentes, la gente pierde sus formas de vida tradicionales y se ve forzada a buscar la entrada en el sector moderno de la economía... o emigrar a un país industrializado”⁸⁸.

⁸⁵ ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo. 1997-1998*, Icaria, Madrid, 1997.

⁸⁶ Para Balibar, la ciudadanía moderna, en tanto derecho universal a la política, surgió de una proposición insurreccional durante la revolución francesa (1789), por lo que podría ser reconducida a esa radicalidad inicial superando las restricciones nacionalistas. Ver BALIBAR, E., “Citoyenneté et nationalité”, en *Les frontières de la démocratie*, La Découverte, Paris, 1992, págs. 99-168.

⁸⁷ Muchas culturas indígenas de las colonias -algunas de ellas todavía en vigor- pertenecían a la cultural del “Potlatch”, estudiada originalmente por Mauss en Asia y después por Clastres en América Latina. Ver MAUSS, M., “Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques”, en *Sociologie et anthropologie* PUF, Paris, 1974, págs. 25-42; y CLASTRES, P., *La société contre l'État*, Minuit, Paris, 1974.

⁸⁸ CASTLES, S., *Migrant Workers and the Transformation of Western Societies*, Center for International Studies, Cornell University, 1989, pág. 106.

En la actual coyuntura de capitalismo global estos flujos migratorios procedentes de la periferia afectan a un número de países cada vez mayor. Según un estudio de Stalker⁸⁹, entre 1970 y 1990 el número de países clasificados como importantes emisores de migrantes pasó de 29 a 55 (+90%), la mayoría de ellos de la periferia del sistema-mundo capitalista. El poder del centro para fijar los precios hace que las relaciones intercambio sufran una degradación para la periferia y que muchos países no puedan salir del círculo vicioso de la pobreza. A ello se une el expolio que representa la deuda externa y las políticas de ajuste estructural promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para renegociar los préstamos, que incrementan las desigualdades al interior de esos países y su dependencia del exterior. Una parte de la población se ve obligada a emigrar para trabajar en un país desarrollado y mejorar así el nivel de vida de sus familias, pero este objetivo pocos lo consiguen sin riesgos ya que se tienen que enfrentar a una política de fronteras cerradas por parte de los países centrales. Se produce entonces un colapso de población “sobrante” en el Sur, que sobrevive en situación de extrema necesidad, o bien migraciones “clandestinas”, cada vez más abundantes a escala mundial. Sin duda el principal apoyo en estos casos lo representan las propias *redes migratorias*, de familiares, amigos y paisanos, que alientan y apoyan la emigración desde el país de origen y acogen a los que llegan desde el país de recepción. Son esas redes de reciprocidad, y no las mafias ni las organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, las que más contribuyen a la financiación de los viajes, al hospedaje en la primera etapa migratoria y a la búsqueda de empleo en el nuevo país.

De los más de 50 países de la periferia que registran una emigración relativamente importante hacia países del centro⁹⁰, sólo vamos a poner tres ejemplos: México, Marruecos y Ecuador. En cada uno de estos casos la emigración es sólo una válvula de escape, entre otras, ante un problema de alcance mucho mayor, cual es la dominación política, la explotación económica y la exclusión ideológica resultante de la *jerarquización interestatal*. Una forma de relación social, como hemos visto, que es funcional a la lógica de valorización del capital a nivel mundial y que genera también conflictos, contradicciones y movimientos antagonistas (con perfiles propios en cada país):

México, caso paradigmático de “modernización dependiente” de la periferia, se ha convertido en las últimas décadas en el principal flujo de migración hacia Estados Unidos. Sus principales representantes son los braceros regulares e irregulares en la agricultura californiana⁹¹. Precisamente el año en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México (1994) estalló la rebelión zapatista en Chiapas, un movimiento de fuerte componente indígena que tuvo una gran repercusión a nivel mundial. Más que un movimiento nacional o contra el gobierno mexicano, los zapatistas plantearon una crítica global al modelo de

⁸⁹ STALKER, P., *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, OIT, Ginebra, 1997.

⁹⁰ Una parte menor de la emigración económica de la periferia se dirige hacia otros países periféricos con mayor desarrollo relativo. Por ejemplo, en África Costa de Marfil atrae 1,5 millones de emigrantes de los países vecinos y Sudáfrica más de 3 millones; incluso Argelia y Libia son polo de atracción de un cuarto de millón de emigrantes marroquíes. En América los principales países receptores son Argentina (chilenos, uruguayos, bolivianos y paraguayos), Venezuela (colombianos), Méjico (guatemaltecos) y República Dominicana (haitianos).

⁹¹ El Programa Bracero fue inaugurado oficialmente en 1942 para sustituir a la mano de obra autóctona movilizada por la guerra.

desarrollo capitalista vigente, haciendo ver la diversidad de sujetos, tradiciones culturales y recursos que componían el complejísimo mundo de finales del siglo XX. En 1996 EZLN convocó el primer Encuentro contra el Neoliberalismo y por la Humanidad que aceleró la confluencia internacional de los movimientos antagonistas hasta desembocar en 1998 en Ginebra en la llamada Acción Global de los Pueblos (AGP) contra el “libre comercio” y un año después en Seattle donde los movimientos antisistémicos lograron bloquear la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en lo que se considera fue el inicio del “movimiento antiglobalización”.

Marruecos, al servicio del Makhzen⁹² y de los acreedores internacionales: una vez obtenida la independencia de Francia y España en 1956, se produjo un proceso de marroquinización y modernización agraria⁹³ que se agotó en los años ‘70 con la caída del precio de los fosfatos, la crisis de la agricultura tradicional y el aumento del precio del petróleo, que generaron un importante déficit comercial y una deuda externa cada vez más elevada. Entre 1978 y 1982 se puso en marcha un Plan de estabilización que provocó un fuerte recorte del gasto social y un deterioro de las condiciones de vida de la población, pero los ingresos del estado no aumentaron y sí los gastos militares por lo que se hizo necesario renegociar la deuda externa con los acreedores (Unión Europea y Estados Unidos); éstos, a través del Fondo Monetario y el Banco Mundial, impusieron sucesivos planes de ajuste entre 1983 y 1992 con una estrategia liberalizadora que incluía las siguientes medidas: devaluar el dirham para favorecer las exportaciones; deprimir el consumo interno para frenar las importaciones (vía aumento de tasas de interés, creación de nuevos impuestos, restricciones monetarias, etc.); y liberalizar la entrada de capitales extranjeros⁹⁴. Los efectos sociales negativos de este Plan produjeron una serie de conflictos urbanos que fueron reprimidos con dureza y, sobre todo, provocaron el éxodo como mano de obra barata de dos millones de marroquíes (casi el 10% de la población) hacia países del centro, fundamentalmente Francia, España, Holanda, Bélgica, Italia y Alemania. A partir de 1991 en que España introdujo el visado a los marroquíes, por exigencia del Grupo de Schengen, el paso por el estrecho se vio seriamente bloqueado, lo que provocó un aumento de entradas irregulares y el trágico goteo de las pateras.

⁹² El Makhzen es una institución con siglos de antigüedad que controla el poder y la reproducción social del país; tradicionalmente ostentaba la representación del poder religioso pero aprovechó la etapa colonial y postcolonial para incorporar competencias técnico-administrativas y regular la vida económica. Actualmente el Makhzen limita la soberanía de la sociedad civil (pues no permite el desarrollo de verdaderos contrapoderes) y subordina la economía a lo político (al poder alauita y su clientela).

⁹³ “Las tierras de los colonos franceses (las más fértiles, situadas en la costa atlántica) no se distribuyeron entre la población campesina sino entre una reducida élite terrateniente. Este sector continuó la estrategia diseñada por el colonialismo francés: incrementar la productividad basándose en obras de infraestructuras (principalmente construcción de pantanos para regadío), financiados por el presupuesto estatal y préstamos internacionales. La ausencia de una reforma agraria y el apoyo al sector terrateniente modernizado generó una crisis de la agricultura tradicional, fuente de sustento para la gran mayoría de la población marroquí. Como consecuencia, además de los importantes flujos migratorios, el país pasó de la autosuficiencia alimentaria a la necesidad de importar productos básicos como el trigo o el té”. COLECTIVO IOÉ, *Presencia del Sur*, Fundamentos, Madrid, 1995, pág. 78.

⁹⁴ Todavía en 1998 la deuda externa marroquí ascendía a 20.687 millones de dólares, es decir, el 60% de su PIB, mientras que el servicio de la misma representó en ese año 1.478 millones de dólares, equivalentes al 23% de sus exportaciones. En contrapartida, la Ayuda Oficial al Desarrollo recibida ese mismo año fue de 528 millones de dólares. OLIVERES, A., “Problemas, respuestas y experiencias. Los retos económicos de Marruecos y España”, en Rev. *CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 50, Barcelona, 2000, pág. 81.

Ecuador, víctima de las políticas de ajuste y de la crisis financiera de 1999: como en el caso de Marruecos, Ecuador inició en los años 80 un proceso de ajuste estructural liderado por el Fondo Monetario para renegociar su deuda externa, dando lugar a un lento proceso de liberalización económica y precarización social, que llegó a su situación más extrema al finalizar el siglo XX: “El año 1999 será recordado por registrar la mayor caída del producto interno bruto (PIB) en su historia. En efecto, el PIB medido en dólares declinó en 30,1%, de 19.710 millones en 1998 a 13.769 millones en 1999. Asimismo, el PIB por habitante se redujo en casi 32%, al desplomarse de 1.621 a 1.109 dólares. Tal contracción se originó, en parte, por efecto de distintos factores como el fenómeno de El Niño, la caída de los precios del petróleo, la desestabilización financiera internacional, el salvataje bancario, la inestabilidad política, la incontrolada corrupción. Sin embargo, además de aquellos sucesos, la profunda crisis desatada obedeció en gran medida al continuo ajuste estructural de inspiración fondomonetarista que ha regido la política económica, con diversos grados de intensidad, desde inicios de los años 80 y que ha demostrado su ineficacia”⁹⁵. Como consecuencia de estos procesos, estalló el descontento social y se afianzaron los movimientos antagonistas, entre ellos la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik⁹⁶. Otra salida de una parte de la población ecuatoriana ha sido la emigración hacia países del centro, en especial hacia Estados Unidos, España e Italia. La principal causa de que España sea el destino preferido en los últimos años, en lugar de Estados Unidos, es la mayor dificultad para entrar en este último país (en su mayoría como “espaldas mojadas”); España “todavía” no exige a los ecuatorianos el visado para entrar como turistas, lo que no impide que la mayoría se quede en el país en situación irregular.

Por último, nos vamos a referir a las anteriores migraciones pero vistas desde los países receptores del centro, entre ellos España y la Unión Europea. Su posición de privilegio en la jerarquía interestatal les lleva a impermeabilizar sus fronteras y así mantener e incrementar las diferencias en las condiciones de vida y de trabajo que les separan con los países de Sur. No obstante, los gobiernos del centro mantienen diversos filtros para recibir a aquellos migrantes que representan un interés para ellos, ya sea por razones económicas, demográficas o de otro orden. Así, se promueve la entrada de trabajadores cualificados cuya demanda no está cubierta por empleados autóctonos y a veces, incluso, se hace la vista gorda a migrantes “irregulares” que son aprovechados como mano de obra barata en segmentos laborales muy específicos (jornaleros mexicanos en California, empleadas de hogar filipinas en Gran Bretaña, albañiles de Cabo Verde en Portugal, trabajadoras de la industria del sexo en toda la U.E., etc.). Asimismo, es preciso señalar que también en los países del centro una parte de la población se moviliza para favorecer una política migratoria más justa y una ordenación política y económica más equilibrada; en este caso se adopta un discurso social crítico para el que “la modernización capitalista encarna la irracionalidad, destruye la convivencialidad, no garantiza el sustento digno de todos y pone en riesgo la pervivencia de

⁹⁵ VILLAMAR, D. y ACOSTA, A., *Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana*, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo (Cartillas sobre Migración, N° 1), Quito, 2002, págs. 5-6.

⁹⁶ “La crisis económica y política de Ecuador en 1999 lleva a que el descontento social vaya en crecimiento y se proyecte un cambio global. El movimiento indígena y los movimientos sociales demandan no sólo la salida del Presidente, sino el cambio total del sistema político, el cambio de los tres poderes del estado y el cambio del rumbo económico”. VÁZQUEZ, L. y SANTOS, N., *Ecuador: su realidad*, Fundación José Peralta, Quito, 2000, pág. 312.

la Humanidad. Este conjunto de circunstancias tiene una dimensión que trasciende el ámbito moral de las posturas personales, pues requiere transformaciones sociales y políticas fundamentales⁹⁷.

En general, la fronterización de los países del centro se lleva a cabo a través de dos vías: la política de extranjería y la tolerancia o promoción de discursos xenófobos que sirven para legitimar medidas discriminatorias de los inmigrantes. En el *plano jurídico*, un repaso de las políticas migratorias en vigor en los países de la OCDE lleva a la conclusión de que se acentúa una política de entradas restrictiva y muy selectiva, permitiendo sólo los casos de reunificación familiar o bien para segmentos laborales muy especializados de los que hay déficit en el mercado nacional de empleo: “Según algunas estimaciones, harían falta 850.000 técnicos en Estados Unidos y casi 2 millones en Europa. En este contexto, se observa una competición creciente entre los países para atraer los recursos humanos que necesitan y retener a los que estarían tentados de emigrar. Con ese fin numerosos países han adaptado su legislación para facilitar la entrada de trabajadores extranjeros cualificados. Si los especialistas en nuevas tecnologías son generalmente los más concernidos por estas medidas, también se dirigen a otras categorías de trabajadores cualificados y más en particular a médicos, enfermeros y cuidadores de personas⁹⁸”.

Una vez establecidos en el país, la mayor exclusión de los inmigrantes consiste en mantenerlos fuera de la ley⁹⁹, pero hay otras formas de segregación ordenada de los inmigrantes -o de una parte de ellos- como la política suiza de inmigrantes temporeros¹⁰⁰, figura legal que ha sido introducida en España en la última ley de extranjería. En efecto, las medidas del gobierno que tratan de fomentar la inmigración temporera son funcionales a las últimas tendencias del capitalismo en la medida que permiten “jugar con la oposición entre una mano de obra cualificada -autóctona o extranjera- y una mano de obra descualificada, estacional, ultramóvil y reintroducida a pequeñas dosis¹⁰¹”. La *etnicificación* de determinados segmentos de la mano de obra (forma institucionalizada de racismo) permite reducir costes laborales y, simultáneamente, minimizar las reivindicaciones de una parte de los trabajadores, que así quedan excluidos del juego meritocrático propio de la ideología liberal¹⁰².

En el *plano ideológico*, la nacionalidad introduce una discontinuidad entre autóctonos e inmigrantes que deriva frecuentemente en actitudes de prevención y xenofobia, pero también de solidaridad y defensa de los derechos humanos. Aunque los estados-nación siguen siendo un foco central de los debates políticos y su fuerza ideológica se demuestra con el surgimiento del nacionalismo en muchas áreas del planeta, existen otros factores que actualmente reducen su funcionalidad y favorecen la aparición de nuevas formas de gestión política, más basadas en la territorialidad (la ciudadanía), la aceptación del pluralismo cultural y, en definitiva, el respeto de los derechos humanos. En opinión de Saskia Sassen, los

⁹⁷ COLECTIVO IOÉ, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros*, CIS, Madrid, 1995, pág. 58.

⁹⁸ SOPEMI, *Tendances des migrations internationales*, OCDE, París, 2001, pág. 24.

⁹⁹ La distinción de los inmigrantes en legales e ilegales es construida administrativamente ya que según varíen los requisitos necesarios para acceder a la documentación los porcentajes de ambas categorías se ven modificados

¹⁰⁰ Los inmigrantes de corta duración tienden a disminuir en Suiza, donde han pasado de 128.000 en 1992 a 46.000 en 1999, pero se están incrementando en otros países como Estados Unidos, Japón, Corea o Gran Bretaña. Dentro de la Unión Europea el país con más trabajadores de temporada es Alemania (267.000 en 1999). Datos de SOPEMI.

¹⁰¹ GAUDEMAR, J.P., *La movilización general*, o.c., pág. 72.

¹⁰² Ver BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I., *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991.

movimientos sociales que a nivel mundial defienden estos principios pueden contribuir a poner en cuestión el orden jerárquico interestatal: “Para comprender el impacto de la inmigración en cuestiones de soberanía y territorialidad, está emergiendo un fenómeno de particular importancia: el estatuto internacional de los derechos humanos. Los derechos humanos no dependen de la nacionalidad, a diferencia de los derechos políticos, sociales y civiles, que se predicen en la distinción entre nacionales y extranjeros. Los derechos humanos desbordan tales distinciones y, por lo tanto, pueden ser considerados potencialmente contestatarios de la soberanía del estado. Los derechos humanos internacionales, aunque en parte enraizados en las constituciones de determinados estados, son en la actualidad una fuerza que puede socavar la exclusiva autoridad del estado sobre sus naturales y, por lo tanto, contribuir a transformar el sistema interestatal y el orden jurídico internacional”¹⁰³.

En el caso de la Unión Europea, el cierre de fronteras entra en colisión con las presiones para emigrar en muchos países de la periferia, lo que da lugar a procedimientos no regulares -y con frecuencia arriesgados- de acceso al país de destino. La fórmula más habitual consiste en acceder como turista y luego quedarse, pero esta vía también se ha cerrado para la mayoría de los países de la periferia a los que se exige visado¹⁰⁴. El resultado final es que una gran parte de los inmigrantes de la periferia, para llegar a residir legalmente en Europa, tienen que pasar primero por una etapa de irregularidad y economía sumergida¹⁰⁵ hasta poder acceder a una regularización extraordinaria¹⁰⁶. En el polo contrario, un número importante de inmigrantes adquiere la nacionalidad del país de residencia, lo que ocurre con mucha más frecuencia en los países de antigua inmigración como Alemania (2,3 millones de nacionalizados en 1990-1999), Francia (1 millón), Holanda y Reino Unido (medio millón cada uno).

La Tabla adjunta recoge la evolución de los inmigrantes en la Unión Europea durante la última década del siglo XX. El número de extranjeros ha aumentado en 5 millones, haciendo subir su peso en la población total de la Unión en un dígito (del 4,1% al 5,1%). Si a ese número añadimos los extranjeros que se han nacionalizado en esos 10 años (5,3 millones), podemos deducir que los inmigrantes incorporados en el período no son 5 sino 10,3 millones, de los cuales tres cuartas partes son no comunitarios¹⁰⁷. Aún así, los inmigrantes procedentes de países periféricos que han logrado penetrar en la Unión Europea -unos 7,5 millones- sólo

¹⁰³ SASSEN, S., *¿Perdiendo el control?. La soberanía en la era de la globalización*, Bellaterra, Barcelona, 2001, pág. 97.

¹⁰⁴ Los acuerdos del grupo de Schengen, ya asumidos por la Unión Europea desde el Tratado de Amsterdam (1997) establecen una lista de más de 120 países no comunitarios a los que se exige visado para entrar como turistas. En 1991, presionada por Schengen, España exigió el visado a los países del Magreb y desde entonces asistimos a la tragedia de las pateras.

¹⁰⁵ De una encuesta aplicada por nosotros en el año 2000 a 1.579 trabajadores y trabajadoras procedentes del tercer mundo en cinco sectores laborales (servicio doméstico, hostelería, limpiezas, oficinas y cuenta propia), se deduce que el 81% entró en España de forma irregular y tuvo que emplearse en la economía sumergida hasta conseguir arreglar su documentación de residencia (todavía seguían sin papeles o en trámite en el momento de aplicarse la encuesta el 29%). COLECTIVO IOÉ, *Mujer, inmigración y trabajo*, o.c., pág. 718.

¹⁰⁶ Los cuatro países del sur de Europa han utilizado esta vía: Italia ya ha hecho cuatro regularizaciones extraordinarias, de varios cientos de miles cada una; Grecia aplicó una regularización en 1998 a la que se acogieron 370.000 indocumentados; Portugal acaba de hacer otra en 2001; y España ya ha aplicado otros cuatro procesos extraordinarios (los dos últimos en 2000 y 2001, a los que se acogieron 614.000 personas, todavía algunas pendientes de resolución).

¹⁰⁷ En base a datos de 1998, el 26% de los inmigrantes procedían de otro país de la Unión Europea. Los países con más inmigración comunitaria eran Luxemburgo (89%), Bélgica (62%), España (43%), Francia (37%) y Suecia (34%). Datos de SOPEMI.

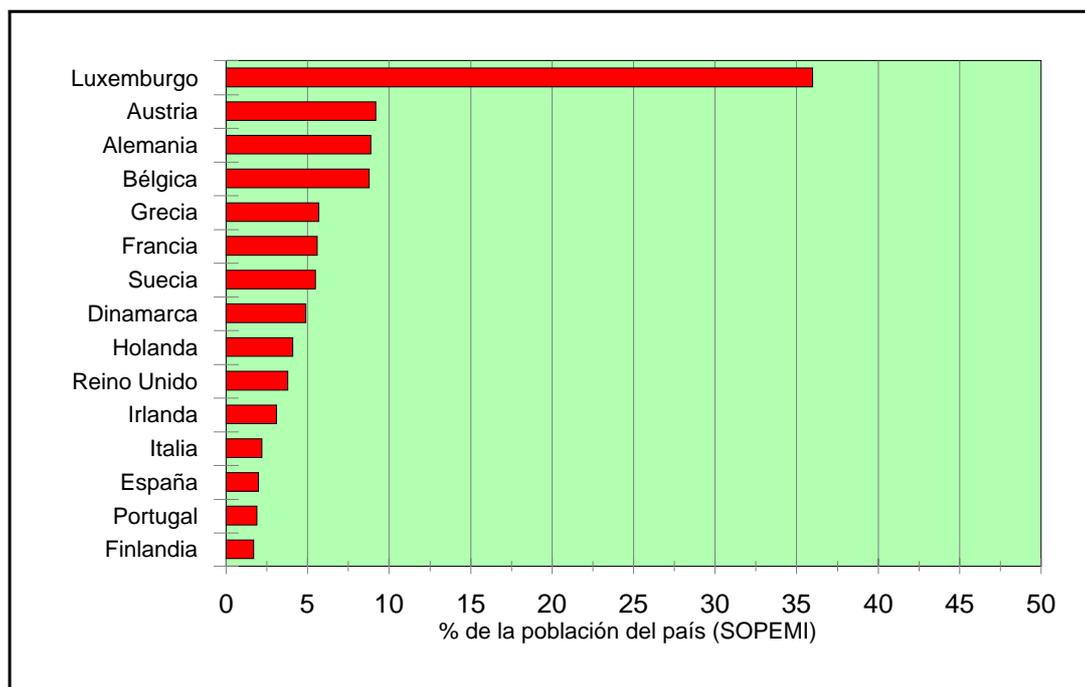
representan el 0,16% de la población de sus países de origen (donde residen 4.500 millones de personas), por lo que podemos concluir que la política de fronteras cerradas ha sido bastante eficaz. En cuanto a España, es el tercer país europeo con mayor tasa de crecimiento de la inmigración, después de Finlandia y Grecia. En general se observa que los países con menos proporción de inmigrantes son los que más han incrementado la tasa, mientras los de antigua inmigración los que menos (Francia, Holanda y Bélgica han decrecido). No obstante, si incorporamos en el cómputo los nacionalizados, la tasa de crecimiento de la inmigración se aproxima más entre los países de antigua y nueva inmigración y ha sido positiva en todos ellos.

Tabla
EVOLUCIÓN DE EXTRANJEROS Y NACIONALIZADOS
EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA (1990-1999)

<i>País</i>	<i>Extranjeros</i> <i>1990</i>	<i>Extranjeros</i> <i>1999</i>	<i>%</i> <i>Población total</i>	<i>Crecimiento</i> <i>anual</i>	<i>Nacionalizados</i> <i>1990-1999</i>	<i>Crecim. anual</i> <i>con nacion.</i>
Alemania	5.342.000	7.343.000	8,9	4,2	2.316.000	9,0
Austria	456.000	748.000	9,2	7,1	152.000	10,8
Bélgica	904.000	897.000	8,8	-0,1	213.000	2,5
Dinamarca	160.000	259.000	4,9	6,9	63.000	11,3
España	278.000	801.000	2,0	20,9	86.000	24,3
Finlandia	26.000	87.000	1,7	26,1	17.000	33,3
Francia	3.596.000	3.263.000	5,6	-1,0	1.084.000	2,3
Grecia	200.000	600.000	5,7	22,2	s.d.	s.d.
Irlanda	80.000	117.000	3,1	5,1	s.d.	s.d.
Italia	781.000	1.252.000	2,2	6,7	65.000	7,6
Luxemburgo	113.000	159.000	36,0	4,5	9.000	5,4
Holanda	692.000	651.000	4,1	-0,7	505.000	7,5
Portugal	107.000	190.000	1,9	8,6	5.000	9,1
Reino Unido	1.723.000	2.208.000	3,8	3,1	477.000	6,2
Suecia	483.000	487.000	5,5	0,1	323.000	7,5
Unión Europea	14.941.000	19.062.000	5,1	3,1	5.315.000	7,0

FUENTE: SOPEMI-2001 (los datos correspondientes a Grecia son estimativos).

Gráfico
o
PO
RC
EN
TA
JE
DE
PO
BL
AC
IÓN
N
EX
TR
AN
JE
RA



EN LOS QUINCE PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA (1999)



BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo. 1997-1998*, Icaria, Madrid, 1997.

AMIN, S., *La desconexión*, IEPALA, Madrid, 1988.

AMÍN, S., “¿Nueva fase del capitalismo?”, en MONEREO, M. y RIERA, M., *Porto Alegre. Otro mundo es posible*, El Viejo Topo, Barcelona, 2001.

APPLEYARD, R., “International Migration and developing countries”, en APPLEYARD, R. (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, OCDE, Paris, 1989.

ARRIGHI, G. y SILVER, B.J., *Caos y orden el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.

ARRIGHI, G., HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I., *Movimientos antisistémicos*, AKAL, Madrid, 1999.

BAECHLER, J., *Le capitalisme*, Gallimard, París, 1995.

BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I., *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991.

BALIBAR, E., *Les frontières de la démocratie*, La Découverte, Paris, 1992.

BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, 2001.

BLACBURN, R., *The Overthrow of Colonial Slavery 1776-1848*, Verso, Londres, 1988.

BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.

BORJAS, G., *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy*, BasicBooks, Washington, 1990.

CASSEN, B. et al., *Attac contra la dictadura de los mercados*, Icaria, Barcelona, 2001.

CASTLES, S., *Migrant Workers and the Transformation of Western Societies*, Center for International Studies, Cornell University, 1989.

CENTRO DE INVESTIGACIONES CIUDAD, *El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, 2001.

CLAIRMONT, F., “Vers un gouvernement planétaire des multinationales. Ces deux cents sociétés qui contrôlent le monde”, en *Le Monde Diplomatique*, abril 1997.

CLASTRES, P., *La société contre l'État*, Minuit, Paris, 1974.

COLECTIVO IOÉ, *Presencia del Sur*, Fundamentos, Madrid, 1995.

COLECTIVO IOÉ, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros*, CIS, Madrid, 1995.

COLECTIVO IOÉ, “¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?”, en *Rev. Migraciones*, Núm. 0, 1996, págs. 7-23.

COLECTIVO IOÉ, *Tiempo social contra reloj*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996.

COLECTIVO IOÉ, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*, Universitat de València, Valencia, 1999.

COLECTIVO IOÉ, *Mujer, inmigración y trabajo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.

COLECTIVO IOÉ, “Flujos migratorios internacionales. Marco de comprensión y características actuales”, en Rev. *Migraciones*, Nº 9, 2001, págs. 7-43.

COLECTIVO IOÉ, *¿No quieren ser menos!*, UGT, Madrid, 2001.

COLECTIVO IOÉ, *Las remesas de los inmigrantes ecuatorianos. Funcionamiento y características de las agencias de envío de dinero en España*, Informe elaborado para el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo Ecuador-España, Madrid, 2001.

COX, R.W., “Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales”, en MORALES, A. (Comp.), *Poder y orden mundial*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1993.

DOLLFUS, O., *La mundialización*, Bellaterra, Barcelona, 1999.

DONZELOT, J., *La policía de las familias*, Pretextos, Valencia, 1979.

DUMLOP, J.T. y GALENSON, W., *El trabajo en el siglo XX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.

ELÍAS, N., *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1988.

ESPIAGO, J., *Migraciones exteriores*, Aula Abierta Salvat, Barcelona, 1982.

ETXEZARRETA, M., “Algunos rasgos de la globalización”, en FERNÁNDEZ DURÁN, R. y otros, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001.

FERNÁNDEZ DURÁN, R., “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, en FERNÁNDEZ DURÁN, R. y otros, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001, págs. 65-142.

FERNÁNDEZ DURÁN, R., “Maastricht marca el abrupto camino para construir la Unión Económica y Monetaria”, en *Contra la Europa del Capital y la globalización económica*, Talasa, Madrid, 1996, págs. 34-44.

FINDLAY, A., “Skilled transients: the Invisible Fenomenon?”, en COHEN, R., *The Cambridge Survey of World Migration*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, págs. 515-522.

GAUDEMAR, J.P., *La movilización general*, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1981.

HIRST, P. Y THOMPSON, G., *Globalization in question*, Polity, Cambridge, 1999.

HORRMANN-NOWOTNY, H.J., “Switzerland: A Non-Immigration Immigration Country”, en COHEN, R., *The Cambridge Survey of World Migration*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, págs. 302-307.

IGLESIAS, J., “La globalización capitalista”, en IGLESIAS, J. y BUSQUETA, J.M., *Todo sobre la renta básica*, Virus, Barcelona, 2001, págs. 22-37.

KINDLEBERGER, C.P., *Europe's postwar growth. The role of labour supply*, Cambridge,

Massachusetts, 1967.

LANGHORME, R. *The coming of globalization*, Palgrave, Londres, 2001.

LEWIS, W.A., "Economic development with unlimited supplies of labour", en *The Manchester School of Economic and Social Studies* 22, 1954, págs. 105-138.

MARTIN, Ph. L., *Labor Migration and Economic Development*, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, N° 3, Washington, 1989.

MARX, C., *Trabajo asalariado y capital*, Progreso, Moscú, 1974.

MAUSS, M., "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en *Sociologie et anthropologie* PUF, Paris, 1974, págs. 25-42.

MINGIONE, E., "Las limitaciones de los paradigmas del mercado competitivo", en *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1994, págs. 33-44.

MONEREO, M. y RIERA, M., *Porto Alegre. Otro mundo es posible*, El Viejo Topo, Barcelona, 2001.

MORALES, J.R., "La globalización como proceso de universalización de un modelo económico", en *Cuaderno de Materiales*, 2001. En <http://www.geocities.com/CapitolHill/3103/Globalizacion.htm>.

NATIONS UNIES, *Recomendations en matière de statistiques des migrations internationales*, New York, 1998.

OLIVERES, A., "Problemas, respuestas y experiencias. Los retos económicos de Marruecos y España", en *Rev. CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 50, Barcelona, 2000, págs. 79-89.

PAZ, J.M. y otros, *Legislación penitenciaria. Concordancias, comentarios y jurisprudencia*, Ed. Colex, Madrid, 1996.

PETRAS, J., *¿Quién gobierna el mundo?*, artículo aparecido en *Página/12*, mayo 2002.

POLANYI, K., *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1989.

QUIJANO, A., "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", en *Nepantla: Views from South*, Vol. 1.3, 2000, págs. 533-581.

QUIJANO, A., "El fantasma del desarrollo en América Latina", en ACOSTA, A. (Comp.), *El desarrollo en la globalización*, ILDIS y Ed. Nueva Sociedad, Quito, 2000, págs. 11-27

SÁNCHEZ ALONSO, B., "Una nueva serie anual de la emigración española 1882-1930", en *Revista de Historia Económica*, VII, 1990, págs. 133-164.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid, 1988.

SASSEN, S., *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

- SASSEN, S., *¿Perdiendo el control?. La soberanía en la era de la globalización*, Bellaterra, Barcelona, 2001.
- SCHOLTE, J.A., *Globalization. A critical introduction*, Palgrave, Nueva York, 2000.
- SOPEMI, *Tendances des migrations internationales*, OCDE, París, 2001.
- STALKER, P., *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, OIT, Ginebra, 1997.
- TAIBO, C., *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Suma de letras, Madrid, 2002.
- THOMPSON, E.P., *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.
- THUROW, L., *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996.
- UGARTECHE, O., “Deuda externa: cinco tesis básicas”, en la rev. *Envío*, nº 210, 1999, págs. 42-45.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Arab human development. Report 2002*, U.N. Public., New York, 2002.
- VÁZQUEZ, L. y SANTOS, N., *Ecuador: su realidad*, Fundación José Peralta, Quito, 2000.
- VILLAMAR, D. y ACOSTA, A., *Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana*, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo (Cartillas sobre Migración, Nº 1), Quito, 2002, págs. 5-6.
- WALLERSTEIN, I., *La reestructuración capitalista y el sistema mundo*, Conferencia del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1995. En <http://www.basque-red.net/cas/archivo/wall>
- WALLERSTEIN, I., “Periferia”, en EATWELL, J., MILGATE, M. y NEWMAN, P., *Desarrollo económico*, Fuhem-Icaria, Barcelona, 1993, págs. 412-422.
- WEBER, M., *Economía y sociedad*, F.C.E., México, 1983.
- WIEVIORKA, M. (Dir.), *Racisme et modernité*, La Découverte, Paris, 1993.
- ZOLBERG, A., “Labor migration and International Economic regimes: Bretton Woods and after”, en KRITZ, M.M. (Ed.), *International Migration Systems*, Clarendon Press, Oxford, 1992, págs. 315-334.